



**Ventura de la Vega**

## **La muerte de César**

Tragedia en cinco actos, en verso.

### **PERSONAS**

CÉSAR.  
BRUTO.  
CASIO.  
MARCO ANTONIO.  
CICERÓN.  
LÉPIDO.  
DECIO BRUTO, senador.  
CASCA, senador.  
TREBONIO, senador.  
CIMBRO, senador.  
CINA, senador.  
MARCELO, tribuno del pueblo.  
FLAVIO, tribuno del pueblo.  
QUINTO LIGARIO.  
PUBLIO SIRO, poeta actor.  
LABERIO, poeta actor.

ENNIO,esclavo de Casio.  
LUCIO,esclavo de Quinto Ligario.  
ARTEMIDORO,liberto.  
FABERIO,secretario de César.  
VALERIO,jefe de lictores.  
LUCIO COTA,quindecenviro.  
OCTAVIO,sobrino de César.  
SERVILIA,madre de Bruto.  
LICIA,esclava de Servilia.  
Senadores, sacerdotes, lupercos, esclavos, pueblo, lictores,  
soldados.  
La acción pasa en Roma.

### Acto primero

En el palacio de César.

Escena I

CÉSAR, MARCO ANTONIO.

(Cuatro amanuenses siguen la palabra de César, que les dicta  
alternativamente.)

ANTONIO César, perdona si importuno Antonio  
a interrumpir se atreve tus tareas.

Deja un instante de pensar en Roma  
y en ti y en mí y en tus amigos piensa.

¿No basta que en la rota de Farsalia,<sup>5</sup>  
desoyendo mi voto, tu clemencia  
concediera la vida a los vencidos?

Pues ¡por Júpiter sacro! ¿a qué te empeñas  
en colmarlos de honores y mercedes?

Bruto es pretor de Roma: esa caterva<sup>10</sup>  
de senadores, que siguió a Pompeyo,  
a Roma traes y en el senado sientas.

Cimbro, Casio y Marcelo y Flavio y Cina,  
tus contrarios ayer, con insolencia,  
aquí, a tu vista, en tu palacio mismo,<sup>15</sup>

tan soberbios y altivos se presentan,  
que a veces dudo si en Tesalia acaso  
yo a Pompeyo seguí, y ellos a César.

Esa bondad, en vez de cautivarlos,  
su orgullo irrita y su osadía alienta.<sup>20</sup>

Ya hacen correr que el hijo de Pompeyo  
se alza segunda vez; ya que de Persia

Cecilio Baso con crecida hueste  
rápido avanza y al Eúfrates llega.

El locuaz Cicerón con desenfado<sup>25</sup>  
tus edictos en público comenta,  
luciendo epigramáticos donaires

que en daño tuyo repetidos vuelan.  
César, vuelve en tu acuerdo; por ti mira:  
la confianza hasta el exceso llevas.<sup>30</sup>  
Déjame del poder, que entero abarcas,  
lo que baste a velar en tu defensa,  
a descubrir y castigar traidores.  
No más reclamo, mi ambición es esa.  
Al dictador el cónsul se lo pide:<sup>35</sup>  
al amigo el amigo se lo ruega.  
CÉSAR Antonio, me distraes.  
(Dictando.)

«Volver a Roma  
pueden, en libertad, cuantos la enseña  
de Pompeyo siguieron.»  
(A Antonio.)

¿Perdurables  
los odios han de ser? Hasta las huellas<sup>40</sup>  
quiero borrar de las pasadas luchas.  
El que en la cumbre del poder se venga,  
o de su propia fuerza desconfía,  
o no ha nacido para tal grandeza.  
No me hables de venganzas.  
(Dictando.)

«Una vía<sup>45</sup>  
abrir, que rompa la agria cordillera  
del Apenino, y desde el Tíber cruce  
al Adriático mar. -Roma decreta  
unir los mares Jónico y Egeo,  
cortando el istmo de Corinto. -Guerra<sup>50</sup>  
declara Roma al Parto.»

ANTONIO ¡Eso me agrada!  
CÉSAR, dictando. «El dictador coronará la empresa  
al frente de las águilas romanas.»

(Dirigiéndose a Marco Antonio y dándole la mano.)

Tú me acompañarás. El ocio enerva,  
querido Antonio, tus antiguos bríos.<sup>55</sup>  
Hasta tímido estás: curarte es fuerza.

ANTONIO ¡Tímido yo! Convoca las legiones:  
llévame pronto a la marcial pelea:

dame que en franca lid, en campo abierto,  
llenando el aire bélicas trompetas,<sup>60</sup>  
sobre mí solo rehilando caigan  
nubes de dardos que mis ojos vean.

¡Dulce y noble morir! Mas ¡oh! ¡qué es duro  
en voluptuosa estancia, donde humean  
pebeteros de Arabia, coronada<sup>65</sup>  
de albas rosas la ungida cabellera,  
sobre tirios tapices reclinado,  
en alegre banquete, do se ostentan  
en fuentes de oro que el triclinio abrumen

y el fulgor de cien lámparas reflejan,70  
ora humeante el jabalí de Umbría,  
cuya mole simétricos rodean  
rombos del Tíber, ostras del Lucrino,  
y de purpúrea túnica cubierta  
blanca langosta, y el pavón de Juno,75  
que cual rey del banquete se presenta  
bajo el dosel que su rizada pluma  
de tornasoles fúlgidos despliega;  
ya las olivas que Tarento envía,  
las matizadas pomos de Pompeya,80  
y destilando miel, rubios topacios,  
los dátiles de Siria; y cuando eleva  
el parásito Sergio, ya beodo,  
himnos a Baco, al son de las cadencias  
de música festiva, y yo en el seno85  
reclinado de Cíteris mi bella,  
libo cien copas do espumantes hierven  
el falerno y el másico, y anhela  
más vida el corazón y más sentidos,  
para gozar cuanto la mente sueña!...90  
¡Es duro, es duro que en tan dulce instante  
el epulón que a mis espaldas vela,  
guarde oculto puñal que en mis entrañas  
clave traidor con sobornada diestra!  
Morir quiero en la lid, no asesinado95  
como en el ara víctima indefensa.  
CÉSAR; ¿Qué le importa morir en un banquete  
al que tanto un banquete le recrea?  
Entre todas las muertes, caro Antonio,  
prefiero yo la inesperada.

## Escena II

CÉSAR, MARCO ANTONIO, LÉPIDO.

(Lépido llega apresurado, con varios pergaminos en la mano.)

LÉPIDO

¡Oh César!100

Conspiran contra ti. Torpes libelos,  
en que tu honor y dignidad excelsa  
por el lodo se arrastra, en Roma corren.

Hacer odioso tu poder se intenta.

Mira: de Aulo Cecina es este, y éste105

de Pitolao, el cínico poeta.

(Entrega a César los libelos. -César se sienta a leerlos.)

Pues ese fruto tu bondad recoge,  
que la venganza a la bondad suceda.

Aquí del falso amigo que te vende  
verás el nombre; la denuncia es esta.110

Para tramar conjuración traidora  
nocturnos conciliábulos celebran;

tu salvación, la nuestra, la de Roma

su sangre piden.

ANTONIO(Mirando la denuncia.)

¿Ves que mis sospechas  
confirmadas están? -Lépido, vamos,115  
y que divida al punto su cabeza  
la segur del lictor. He aquí su nombre:

¡Perezca Bruto!

CÉSAR ¡Bruto!... ¡Ten la lengua!

(Se levanta y toma la denuncia.)

¿Quién este escrito te entregó?

LÉPIDO Un esclavo

de Casio: Ennio se llama.

CÉSAR Y ¿tiene pruebas120

de su vil delación?

LÉPIDO Aquí al instante

le haré traer.

CÉSAR Detente.

LÉPIDO En tu presencia

revelará tal vez...

CÉSAR Lépido, basta:

nada quiero saber.

(Rompe la denuncia.)

ANTONIO ¡Bondad funesta!

CÉSAR, dictando.«En Roma se conspira: hombres ingratos125

pagan así de César la clemencia.

El dictador lo sabe; sabe el sitio,

y los nombres también.»

ANTONIO Y los condena...

CÉSARNada más. -Este edicto se publique.

(Da el pergamino a Lépido.)

LÉPIDOY de Cecina y Pitolao ¿qué ordenas?130

En el pórtico están entre lictores.

CÉSARAl punto ve, y en libertad los deja.

LÉPIDO¿Sin castigar su audacia?

CÉSAR Que no escriba

di a Pitolao; que no nació poeta.

Con todo, de estos versos miserables135

cuantos logres hallar recoge y quema.

Pueden hacer fortuna: son muy malos.

(Los rompe.)

Obedece. -Vosotros salid fuera.

(Los amanuenses se retiran.)

Escena III

CÉSAR, MARCO ANTONIO.

CÉSARDime: en el torbellino de esta vida,

que entre lides de Marte, entre tormentas140

del foro, entre placeres del banquete,

rápida a hundirse en el sepulcro vuela,

¿no has dicho alguna vez: ¡Oh!, si a la muerte





y más temblaba que el morir, la mancha  
que arrojaba en un nombre que venera<sup>240</sup>

Roma y ensalza a par de las deidades,  
cual de rara virtud perfecto emblema.

Partir era forzoso, y una noche  
partí, dejé la Italia, marché a Grecia;  
y mientras lejos de mi patria andaba,<sup>245</sup>  
la mujer cuya imagen llevé impresa,  
fruto de nuestro amor, dio a luz un hijo.

ANTONIO; Un hijo!... ¿Y vive?

CÉSAR Vive. -La suprema

autoridad entonces Sila abdica,  
y a Roma presuroso doy la vuelta.<sup>250</sup>

Nunca logré estrechar contra mi seno  
al hijo de mi amor, cuya existencia  
a costa de continuos sobresaltos  
pudo al mundo ocultar su madre tierna.  
Débil, sumisa, a un hombre que no amaba<sup>255</sup>  
su duro hermano la ligó en mi ausencia.

En las guerras de Lépido y Pompeyo  
su esposo pereció; y entonces ella  
mostró a la faz de Roma el tierno niño,  
como si fruto de su enlace fuera.<sup>260</sup>

¡Vive!... y del muerto esposo de su madre  
hijo se juzga, y hasta el nombre lleva.

ANTONIO; ¿Y nunca tú le revelaste?...  
CÉSAR Nunca.

Vive su madre, en la feroz escuela  
de su hermano educada, que blasona<sup>265</sup>  
de su estoica virtud, y las flaquezas  
de nuestra frágil condición humana  
severa juzga y sin piedad condena.

Árbitra del secreto, morir quiere  
con él; y en tanto, el que saber debiera<sup>270</sup>  
de qué sangre ha nacido, fiel a un nombre  
que no es el suyo, seducir se deja  
por mis contrarios, y quizá ¡infelice!  
contra su mismo padre se rebela.

ANTONIO No digas más: ¡es Bruto! ¡Le conozco!<sup>275</sup>

¡Por Hércules, mi abuelo! ¿Conque es esa  
la gran Servilia, a cuyo solo nombre  
nuestras matronas frágiles se aterran?...  
CÉSAR; Y qué!... ¿Con ellas confundir pretendes

la que amó una vez sola... y amó a César?<sup>280</sup>

Este secreto, Marco Antonio, fíe  
a tu amistad: la fama se interesa  
de una mujer en él: nunca lo olvides.

¿Faberio?...

Escena IV

CÉSAR, MARCO ANTONIO, FABERIO.

CÉSAR ¿Hay alguien que demande audiencia?

FABERIO Cual de costumbre, aguardan tu permiso 285

Publio Siro y Laberio.

CÉSAR Entren.

FABERIO La reina

de Egipto espera que también...

ANTONIO

¡Cleopatra!

CÉSAR ¡Qué importuna!

ANTONIO ¡Importuna... y es tan bella!

No así en Alejandría la juzgaste.

CÉSAR, a Faberio. Dile que al cónsul Marco Antonio vea. 290

(A Antonio.)

Tú la consolarás. Que deje a Roma.

El Egipto reclama su presencia.

Dile que del caudillo aventurero

el dictador del mundo no se acuerda.

ANTONIO ¡Duro mensaje!

CÉSAR El mensajero es hábil. 295

FABERIO El Senado también verte desea.

CÉSAR ¡El Senado! ¿Qué trae?

ANTONIO Muy de mañana

deliberando estaba.

CÉSAR Alguna arenga

que preparada Cicerón traería

de su quinta de Túsculo. -La escuela 300

del Senado es muy útil a la gloria

y al esplendor de las romanas letras.

Entren todos.

(Faberio los introduce.)

Escena V

CÉSAR, MARCO ANTONIO, FABERIO, PUBLIO SIRO, LABERIO,  
CICERÓN, BRUTO,

CASIO, CIMBRO, CASCA, DECIO, TREBONIO, CINA, SENADORES.

CÉSAR ¡Salud, padres conscriptos!

(A Laberio y Publio Siro.)

Llegad vosotros, gloria de la escena.

Espejo de las públicas costumbres 305

son tus farsas, Laberio: no sospecha

Roma que, cuando ríe al escucharte,

de sí propia se burla.

LABERIO Nadie piensa

que está allí su retrato, y al vecino

con maligno placer las culpas echa. 310

Del pueblo es todo el mérito: yo escribo

y nada más: él hace la comedia.

CÉSAR Fácil lo juzgas, porque hacerlo sabes.

¡Oh Publio Siro! -Si la vida nuestra

es dolor y placer, entre vosotros<sup>315</sup>  
dividís el imperio de la tierra.

(A Laberio.)

Tú mandas en la risa.

(A Publio Siro.)

Tú en el llanto.

¡Cuánto ayer te admiré! Vi al rey de Tebas,  
vi a Edipo, humano, generoso, altivo,  
salvador de su pueblo.

PUBLIO SIRO  
acierta<sup>320</sup>

Y ¿quién no

a pintar hoy en el teatro un héroe  
justo, clemente, grande? En Roma, ¡oh César!,  
hay un modelo que imitar.

CÉSAR

Vi al héroe;

mas no vi tanto al padre. Cuando estrecha  
contra su corazón el triste Edipo<sup>325</sup>  
sus tiernos hijos por la vez postrera,  
no expresaba tu acento la amargura,  
el inmenso dolor en que se anega  
una alma paternal, a quien la suerte  
priva de un hijo y a vivir condena<sup>330</sup>  
en dura soledad... ¡Oh Publio Siro!  
¡Tú no eres padre!

PUBLIO SIRO

¡El cielo no lo quiera!

¡Esclavos son los hijos del esclavo!

CÉSAR; Esclavo tú!

(A Bruto.)

Pretor de Roma, llega:

ejerce el más precioso de tus cargos:<sup>335</sup>  
manumite al esclavo.

(Bruto se acerca y toca con la vara en la cabeza a Publio Siro.)

BRUTO

Libre quedas.

CÉSAR Nobles desde hoy las artes liberales  
el Senado declara.

PUBLIO SIRO Y LABERIO

¡Gloria a César!

CÉSAR (Dando a los senadores los pergaminos.)

Esas leyes tomad: que en nombre vuestro  
se publiquen al punto.

CICERÓN

¿Y ya aquí puestas<sup>340</sup>

nuestras firmas están?

CÉSAR

Tú, retirado

en tu quinta de Túsculo, te alejas  
de los negocios...

CICERÓN

¡Cierto! ¿Y tú te encargas

de hacer las leyes?...

CÉSAR

Y la gloria es vuestra.

CICERÓN; ¡Cierto! Por eso al campo me retiro<sup>345</sup>

a disfrutarla en calma. Y ¿no recelas

que altere tu salud hacer tú solo  
lo que nuestra República modesta  
encomendaba a tantos: al Senado,  
al pueblo, al cónsul, al tribuno?...

CÉSAR

Velan350

por mi salud los dioses, y yo velo  
por la salud de Roma: nada temas,  
ilustre Cicerón.

CICERÓN

Y si te ayuda

algún sabio varón, docto en las letras...

Marco Antonio quizá...

(Todos miran sonriendo a Antonio.)

ANTONIO

¡Viejo insolente!355

Alguna vez me pagará tu lengua  
ese sarcasmo.

CÉSAR

¡Basta! Antonio sirve

a Roma con la espada.

ANTONIO

Y lo que pesa

la mía, ya en Farsalia lo probasteis;

aunque no tanto como yo quisiera.360

BRUTO¿Quién lo estorbó? No fueron nuestros ruegos.

ANTONIO¿Ni fue mi voluntad.

CICERÓN, a César.

Fue tu clemencia.

CÉSARFue mi deber. La ingratitud de algunos

provocó mi venganza; y en defensa

de mi ultrajado honor, sangre romana365

en las batallas derramó mi diestra;

mas después de obtenida la victoria,

¡atroz barbarie derramarla fuera!

No hay aquí vencedores ni vencidos:

todos romanos somos. ¿Qué nos resta370

para mandar al mundo, senadores?

Conquistar a los Partos, y la afrenta

vengar de una derrota. Allí cautivos

los soldados de Craso, a la cadena

avezados de larga servidumbre,375

en torpe lazo conyugal, ¡oh mengua!,

a extranjeras esposas se han unido.

Yo lavaré esa mancha: las enseñas

de Roma, en breve tiempo victoriosas,

alzaré en las murallas de Selcucia.380

Mis tareas por hoy, en bien de Roma,

terminadas están: decid las vuestras.

(Se sienta.)

CICERÓN¿También en gloria de la patria han sido,

pues en tu gloria son. Escucha, ¡oh César!

(Leyendo.)

«El senado sagrada tu persona385

desde hoy declara: colocar ordena

a par de la de Júpiter tu estatua,

alzada sobre el globo de la tierra.  
 Templo y aras tendrás, y andas y palio,  
 y silla de oro y lupercales fiestas.<sup>390</sup>  
 El quinto mes, en gloria de tu nombre,  
 Julio se llamará; y en fin, decreta  
 que siempre lleves a tu sien ceñido  
 el dorado laurel que te presenta.»

(Se lo ofrecen.)

CÉSAR, levantándose. ¿Y para esto se juntó el Senado?<sup>395</sup>

¿Y así malgasta en fútiles tareas  
 días preciosos que a aliviar los males  
 del triste pueblo consagrar debiera?  
 Sabias leyes traed; no vanas honras,  
 que excesivas son ya. De todas ellas<sup>400</sup>  
 este laurel es lo que más me agrada.  
 Lo acepto, porque oculte en mi cabeza  
 este ultraje que debo, no a los años,  
 sino a la ruda militar faena  
 y al continuo ludir del férreo casco,<sup>405</sup>  
 ocho lustros ceñido.

(Se pone el laurel.)

CASCA    ¡A ti encomiendan  
 los altos dioses la salud de Roma;  
 y a nosotros honrarte!

DECIO    ¡Y no hay ofrenda  
 que a honrar alcance al semidiós del Tíber!

CIMBRO Admítelas: la patria te lo ruega.<sup>410</sup>

CASIO Y en nombre suyo los romanos todos.

LOS SENADORES ¡Todos, sí!

BRUTO    ¡Todos, no! -¡Sombra severa  
 del gran Catón, consuélate! Respiran  
 dos romanos aún: yo, que a esas muestras  
 de adulación me opuse en el Senado.<sup>415</sup>

CÉSAR ¿Quién es el otro?

BRUTO    Tú, que las desprecias.

CÉSAR ¡Alma romana, ven! -Dejadme todos.

(Todos se retiran.)

#### Escena VI

CÉSAR, BRUTO.

CÉSAR Tú me comprendes, Bruto: no desea  
 adulación servil el alma mía.

¿Por qué el único labio en que resuena<sup>420</sup>  
 la voz de la verdad, con tal desvío,  
 con tal ingratitud de mí se aleja?

Por la gloria de Roma he combatido:  
 a su dicha desde hoy mi vida entera  
 pretendo consagrar. Habla: tú eres<sup>425</sup>  
 el ídolo del pueblo: sus querellas  
 cuéntame tú; satisfacerlas quiero

por tu mano. ¿Qué pide? ¿Qué desea?

BRUTO De ti, sólo una cosa.

CÉSAR ¿Cuál?

BRUTO Que abduques

el supremo poder. -Pues tanto anhelas<sup>430</sup>

que llegue la verdad a tus oídos,

a decírtela vengo; y no pudiera

Bruto corresponder más noblemente

de tu cariño a las continuas muestras.

César: cuando en los siglos venideros<sup>435</sup>

la historia de tu vida el mundo lea,

tus triunfos increíbles, tus conquistas,

tus hazañas sin cuento, tus proezas

en el Nilo, en el Rhin y el Océano,

tu gloria, tu fortuna, tu clemencia,<sup>440</sup>

llenarase de asombro. Si ese asombro

quieres que en alabanza se convierta,

corona ya tus hechos inmortales

con un hecho que a todos oscurezca:

volviendo a Roma sus antiguas leyes<sup>445</sup>

y su antigua República. -Contempla

que las victorias atribuirse pueden

tal vez a la fortuna; mas la empresa

de dar a un pueblo libertad es sólo

obra de la virtud. Acción tan bella,<sup>450</sup>

mejor que triunfos bélicos, tu fama

sobre cimientos sólidos eleva.

CÉSAR ¿Qué libertad me pides, triste Bruto?

¿Qué libertad para tu patria sueñas?

¿La que gozaba Roma cuando, iguales<sup>455</sup>

todos y todos pobres, las faenas

del campo eran su oficio? ¿Cuando el cónsul,

cumplido el año, la segur depuesta,

bajaba en paz del alto Capitolio,

tornando ufano a manejar la esteva?<sup>460</sup>

No es esta aquella Roma: las conquistas

vertieron en su seno las riquezas

del subyugado mundo, y con el oro

la ponzoña que corre por sus venas.

El rico fue tirano; esclavo el pobre:<sup>465</sup>

¡la libertad murió! Turbas hambrientas,

tendidas en los pórticos, aguardan

los desperdicios de opulenta mesa;

y el libre voto, que a los altos puestos

de la suprema dignidad eleva,<sup>470</sup>

a precio vil en los comicios venden.

Roma degenerada se prosterna

a las plantas de Mario, o bajo el hacha

de Sila tiende la servil cabeza.

¿Y en tales manos su salud, su gloria<sup>475</sup>

pudiera yo fiar? Bruto, desecha  
tu mentida ilusión; los ojos abre:  
mira a Roma cual es, y no cual era;  
y ambos, desde hoy unidos, procuremos,  
pues libre no ha de ser, que feliz sea.<sup>480</sup>  
BRUTO No puede ser feliz un pueblo esclavo.  
CÉSAR No es esclavo por mí; para él cadenas  
mis bondades no son.

BRUTO ¡Ah, tus bondades!

¡Esas son a la patria más funestas  
que los suplicios del sangriento Sila!<sup>485</sup>  
Si desoyes mis ruegos; si te empeñas  
en ser tirano, imítale: derrama  
nuestra sangre a torrentes; quizá al verla,  
de su letargo despertando Roma,  
se alce al fin contra ti. Mas ¡oh! con esa<sup>490</sup>  
bondad inicua acariciando al pueblo,  
¡pérfido!, a amar su esclavitud le enseñas.  
CÉSAR No le hice esclavo yo.

BRUTO ¿Pues quién?

CÉSAR Sus  
vicios.

BRUTO Esos vicios, que hipócrita lamentas,  
con el ejemplo combatirlos debes.<sup>495</sup>  
Dalo el primero tú; la noble empresa  
digna de César es. Abdica, abdica  
el supremo poder; y ante la fuerza  
de esa heroica virtud, verás que Roma  
asombrada se postra y te venera,<sup>500</sup>  
no como a dictador, mas como a numen.

CÉSAR ¡Es tarde ya!

BRUTO ¡No es tarde! Te lo ruega  
Bruto, y cae a tus plantas. ¡Por la patria,  
por tu gloria inmortal, abdica, oh César!

CÉSAR ¿Qué pides, infeliz? Si yo abdicase,<sup>505</sup>  
¡ay de la patria!

BRUTO ¡Basta! -No hay en ella  
más que un romano ya, que avergonzado,  
de ti y de Roma con horror se aleja.  
(Se va.)

Escena VII

CÉSAR ¡Sublime indignación! ¡No sufre dueño!  
Veo mi sangre en él: ¡hijo es de César!<sup>510</sup>

Acto segundo

En casa de Bruto. -Una lámpara encendida.

Escena I

SERVILIA, LICIA.

(Ambas están sentadas.)

SERVILIA ¡Tus párpados se cierran, pobre Licia!

¿Por qué te obstinas en velar? Descansa:

retírate a tu lecho.

LICIA ¿Será justo

que tu esclava repose, y solitaria

esperes tú?

SERVILIA Yo espero al hijo mío.<sup>515</sup>

¿Con bien los dioses al hogar le traigan!

LICIA Contigo esperaré. ¿Te aflige acaso

triste presentimiento? ¿Por qué causa

en perpetuos temores te consumes?

Bruto es de Roma el ídolo: le ama<sup>520</sup>

el dictador.

SERVILIA ¡Y él huye de su vista!

LICIA ¿Huye de César Bruto? ¡Oh cielo! ¿Y nada

le dice el corazón?

SERVILIA ¡Licia!

LICIA No temas:

nadie nos oye aquí.

SERVILIA ¡Yo te oigo; y basta!

LICIA ¿Y qué podrás oír del labio mío<sup>525</sup>

que en justa admiración, en alabanza

de tu virtud no sea? ¿Quién en Roma

no respeta tu nombre? ¿Quién tu casa

no mira como un templo, donde el genio

del severo Catón vive en su hermana?<sup>530</sup>

SERVILIA Él desde las mansiones de los justos

ha visto el crimen ya, que mi falacia

supo ocultarle aquí. Su voz escucho

que me grita: «¡Impostora! ¿Por qué engañas

al mundo así con tu virtud mentida?<sup>535</sup>

¡Tiembra que un día de tu rostro caiga

esa máscara vil! ¡Ay de ti entonces!

Y ¡ay de tu hijo!» -¡Bárbara amenaza

que sin cesar me aterra!

LICIA ¿Y cómo puede

cumplirse nunca?, di. ¿Depositaria<sup>540</sup>

no soy yo sola del secreto?

SERVILIA ¡Sola!

LICIA Pues qué, ¿recelas del que pruebas tantas

te da de su respeto? Desde el punto

que, mal tu grado, en las nupciales aras

fe juraste a un esposo, ¿cuándo César<sup>545</sup>

osó manchar de tu virtud la fama

con indiscreto labio, ni a tus ojos

siquiera presentarse? Y el que ahogaba

en la fogosa edad de las pasiones  
con tal nobleza su celosa rabia,550  
hoy que la gloria y la ambición tan sólo  
llenar su pecho, ¿mancillar osara  
tu nombre? ¡Ah!, no lo temas.

SERVILIA ¡Eso mismo

me hace temerle! ¡Ah, Licia! ¡Cuál te engañas!

Lo que el obscuro César nunca hiciera,555

César el dictador quizá lo haga;

que en su ciega ambición los poderosos  
razón de estado a los delitos llaman.

¡Mi vida es un suplicio! Cuando César  
a Bruto mira, me estremezco, ¡y tanta,560  
tan congojosa es mi inquietud, que tiemblo  
si le aborrece, y tiemblo si le ama!

LICIA ¡Modera tu aflicción! No anticipado  
llores al menos un peligro...

SERVILIA ¡Calla!

¡Pasos oigo en el atrio! -¡Él es!

LICIA ¿Tu

hijo?565

SERVILIA A su esclavo prevén: y tú a mi estancia  
vete, y aguarda allí.

(Se va Licia.)

Sólo su vista  
un breve instante mis dolores calma.

¡Hijo mío!

(Dirígese a la entrada: preséntase César.)

Escena II

SERVILIA, CÉSAR.

CÉSAR ¡Dichosa tú, que puedes  
tan dulce nombre pronunciar!

SERVILIA ¡Helada570

mi sangre está! -¡Tú aquí!... ¿Qué buscas?

CÉSAR

Busco,  
no a la que en otro tiempo aquí buscaba,  
misterioso, furtivo, devorado  
de juvenil amor: no a la que el alma  
en vivas ilusiones encendía,575  
que la ausencia, la edad, el tiempo apagan;  
no a la amante de César: ¡busco ahora  
a la madre de Bruto!

SERVILIA Penetrada

de gratitud la encuentras por los dones

que en él tu mano liberal derrama.580

CÉSAR Otros mayores ofrecerle quiero.

SERVILIA ¿A Bruto?

CÉSAR A nuestro hijo.

SERVILIA

¡Oh cielos!...

¡Calla!

CÉSAR ¡Callar? ¡Si vengo a que lo sepa Roma!

SERVILIA ¡Contra mi voluntad?

CÉSAR Por respetarla,

¿sabes tú la violencia, el sacrificio<sup>585</sup>  
que me impongo años ha? Por ti en Farsalia  
sufrí que Bruto en el opuesto bando  
lidiase contra mí. Desbaratada  
la hueste de Pompeyo, a las legiones  
que sobre ella con furia se lanzaban:<sup>590</sup>  
«¡Perdón, grité, no los matéis, traedlos  
vivos a mi presencia!» Y mis miradas  
en cada cuerpo exánime creían  
su cadáver hallar. -Vuelto a la patria,  
por ti sufriendo estoy que a mis favores,<sup>595</sup>  
a mi tierna afición, a mis instancias,  
a mi solicitud oponga siempre  
cruel desvío, indiferencia helada.

Mil veces, al hablarle, ya el secreto  
sentí asomar al labio; y otras tantas,<sup>600</sup>  
por ti, por tu respeto, en lo más hondo  
de mi pecho infeliz lo sepultaba.

Llegó tu vez, Servilia: un hijo tienes.  
Yo hasta ahora a esa fama que idolatras  
sacrifiqué mi amor: a ti te toca<sup>605</sup>  
hoy a su amor sacrificar tu fama.

SERVILIA Llegó mi vez; lo veo. ¡Y yo he creído  
en tu respeto! ¡Necia! ¿Qué esperanza  
pude nunca fundar en quien de Roma  
no respetó la majestad sagrada?<sup>610</sup>  
¡Fatal a Roma y a Servilia fuiste!  
¡A tu violencia, a tu pasión tirana  
sucumbimos los dos!

CÉSAR ¡Ambas me amasteis!

SERVILIA ¡Ah! ¡Y este premio a nuestro amor guardabas!

¡A Roma la opresión: a mí el oprobio!<sup>615</sup>

Si de ese modo a tus amigos pagas,

¡qué harás con tus contrarios!

CÉSAR Lo estás  
viendo.

Perdonarlos, volverlos a la patria  
y a la silla curul: dejar que libres  
conspiren contra mí, y acaso el alma<sup>620</sup>  
emponzoñen de Bruto. ¡Y tú lo sabes,  
Servilia, y lo consientes! ¡Esa rara  
virtud no se horroriza de que un hijo  
al que le ha dado el ser tienda asechanzas!

SERVILIA ¡Nunca tal intentó! Bruto, heredero<sup>625</sup>  
de la virtud que le inspiró en su infancia

el sublime Catón, el fin lamenta  
 de la antigua República, y en alta  
 voz, a la faz de Roma, a par que justo  
 tu bondad, tu valor, tu genio ensalza,<sup>630</sup>  
 con dureza inflexible, no lo niego,  
 tu usurpación condena. Y tú le amas  
 quizá por eso mismo; porque admiras,  
 porque envidias en él la pura llama  
 de patrio amor; porque en su noble pecho<sup>635</sup>  
 asombrado contemplas cuál se hermanan  
 el alto genio de su heroico padre  
 y la virtud de su materna raza.  
 Mas, al odiar tu usurpación, aún siente  
 por ese pueblo que a tus pies se arrastra,<sup>640</sup>  
 mayor desprecio, y de su vil contacto  
 en los lares domésticos se aparta.  
 Aquí corre su vida; y yo dichosa  
 gozo el amor, que entero me consagra.  
 ¡Ah! Si en tu corazón... si en tu memoria<sup>645</sup>  
 vive el recuerdo de la edad pasada;  
 si la mujer que te salvó la vida,  
 y se perdió salvándote, una gracia  
 tiene derecho a demandarte; ¡César!...  
 ¡No la arrebates su serena calma!<sup>650</sup>  
 ¡No me arrebates el amor de Bruto!  
 Sabedor de mi culpa, no alcanzara,  
 ante el rigor de su tremendo fallo,  
 ni aun su madre perdón. A ti te bastan  
 para llenar tu corazón la gloria,<sup>655</sup>  
 los triunfos, el poder, Roma, la Italia,  
 el mundo entero, que de ti, en retorno  
 de tanta sumisión, su dicha aguarda.  
 Yo la aguardo también. Por ti de Bruto  
 seré madre feliz. Si a ti te halaga<sup>660</sup>  
 tan dulce nombre, conquistarlo puedes:  
 haz que te llamen padre de la patria.  
 CÉSAR¿Y tú te llamas madre? ¿Y tú imaginas  
 que eso es amar a Bruto? No: te engañas.  
 Tú no amas a tu hijo.  
 SERVILIA ¿No le amo?<sup>665</sup>  
 CÉSARTe amas a ti. Por conservar intacta  
 esa opinión en que tu orgullo goza:  
 porque tu vida obscura y solitaria  
 sus encantos no pierda, a Bruto quieres  
 en ella consumir, cortar las alas<sup>670</sup>  
 a su impetuoso genio, de su padre  
 ahogar las halagüeñas esperanzas,  
 y lo que es más, el porvenir de Roma.  
 SERVILIA¿De Roma?  
 CÉSAR Sí, de Roma. Óyeme: falta

una empresa a mi plan: vencer al Persa;675  
y a acometerla voy. En las batallas,  
por vez primera la fortuna instable  
me puede abandonar; y antes que parta  
quiero a la faz del pueblo y del Senado  
nombrar mi sucesor.

SERVILIA

¡Oh cielos!

CÉSAR

¡Ardua680

resolución, si el misterioso Numen  
que a César juzga y su designio ampara  
no le otorgase por fortuna un hijo  
digno de tanto honor!

SERVILIA

¿Y qué? ¿No basta

a abonar tu elección su nombre solo,685  
su immaculado nombre? ¿Quién osara  
con Bruto competir? Pueblo y Senado,  
los patricios, la plebe, cuantos aman  
el bien de Roma, todos a porfía  
lo aceptarán con júbilo. ¿Qué falta690  
hace a tu noble fin que mi vergüenza  
corra de boca en boca? ¿Qué inhumana  
razón te impele a decretar la gloria  
del hijo mío, a precio de mi infamia?  
¿Por qué tanta ventura... y tanto oprobio?695  
Elige a Bruto; y mi secreto calla.

CÉSAREso no. Pues te obstinas, yo te juro  
que callaré; mas pierde la esperanza  
de que a Bruto designe, si hijo mío  
no le puedo llamar. La soberana700  
dignidad, que a una voz Senado y pueblo  
a conferirme van, hereditaria  
será desde hoy; mas sólo en el que tenga  
sangre de César. -¿Tú gloria tan alta  
robarle quieres?

SERVILIA

¡Mas del hijo mío705

el origen manchar!...

CÉSAR

¿Cuál es la mancha?

No de torpe adulterio es hijo Bruto:  
libres eran sus padres; y hoy en casta  
unión esposos fueran, si el mandato  
de tu hermano feroz no lo estorbara710  
y tu debilidad. -¡Servilia!, ¿quieres  
más? Más haré. -Ante Roma todo calla.  
Repudiaré a Calpurnia: soy tu esposo.

SERVILIA¿Otra víctima? No.

CÉSAR

¿No eres hermana

tú de Catón, del héroe que con noble715  
y ciego error sacrificó en las aras  
de la patria su vida? Menos grande  
sacrificio te pide, ¿y lo rechazas?

Bien: tu secreto morirá conmigo;  
y otro será...  
SERVILIA                      ¿Qué dices? ¿Otro?...  
CÉSAR  
¡Acaba!720  
Despierta esa virtud. Toma: este escrito  
es la revelación: tu firma falta.  
(Le da un pergamino.)  
Va a juntarse el Senado: ¡piensa en Bruto!  
¡Piensa en Roma! Pronuncia una palabra;  
y la dicha de Bruto harás cual madre,725  
y la dicha de Roma cual romana.  
(Se va.)

### Escena III

SERVILIA.  
Catón... mi hermano... su preciosa vida  
supo inmolar en aras de la patria.  
La patria era su amor: mi amor es Bruto.  
Aquí está mi sentencia. ¡Desgraciada!730  
¡Ni a la virtud ni al crimen pertenezco!  
Un Dios, adverso a Roma y a mi raza,  
por instrumento designarme quiso  
de la ruina y del baldón de entrambas...  
Ese implacable Dios fue quien mis pasos735  
encaminó al umbral de esta morada  
en aquel día de fatal memoria.  
Él quien ardió improvisa en mis entrañas  
la compasión que libertó al proscripto.  
Él quien después, en aparente calma,740  
me dio a gozar en la filial ternura  
el sublime placer que hoy me arrebató.  
¡Numen inexorable! ¿No ha bastado  
a desarmar tu vengativa saña  
la pura sangre en Útica vertida,745  
y mi existencia entera consagrada  
a llorar mi delito? ¿Qué me pides?  
¿Que ose yo misma revelar mi infamia  
a Roma... a Bruto? ¡Ah! ¡Nunca! ¡Eso no puedo!  
¡A tanto esfuerzo mi virtud no alcanza!750  
¡Él es!  
(Viendo llegar a Bruto.)

### Escena IV

SERVILIA, BRUTO.  
BRUTO                      ¡Madre, salud!  
SERVILIA                                      ¡Cuánto has tardado!  
BRUTOEn el Pretorio fatigosa y larga  
la audiencia ha sido.  
SERVILIA                                      Inquieta me tenías:

ven y en mis brazos de tu afán descansa.

(Abrazándole.)

¡Noble afán! Por tu boca la impasible<sup>755</sup>

Temis dicta sus fallos.

BRUTO ¡Su balanza

nunca torcí!

SERVILIA ¡Ni tuvo nunca Roma

pretor más justo! Entre mercedes tantas

como César te otorga, ésta sin duda

fue la más digna.

BRUTO ¡Todas las trocara<sup>760</sup>

por la que hoy le pedí!

SERVILIA ¿Tú le has pedido

una merced?

BRUTO ¡Echándome a sus plantas!

SERVILIA ¿Tú?

BRUTO ¡Yo!

SERVILIA ¿Y la niega?

BRUTO ¡Y para más vergüenza,

acaso con razón! -No se levanta

un tirano jamás donde no hay siervos,<sup>765</sup>

ni jamás de rodillas se demanda

la libertad. Me la negó: ¡bien hizo!

SERVILIA ¿Y esa fue la merced?

BRUTO ¡Sueños que pasan

por mi mente febril!

SERVILIA No desesperes.<sup>770</sup>

Roma esta vez no gime bajo el hacha

del rudo Mario o del demente Sila.

No es César opresor; de la usurpada

autoridad no abusa: sus afanes

al bien de la República consagra.<sup>775</sup>

Tú lo sientes así; yo de tu labio

mil veces escuché sus leyes sabias

y su genio admirar. No desesperes.

Y pues por senda de clemencia marcha,

sabio y justo, dejémosle, hijo mío,<sup>780</sup>

al término llegar. -Dicen que al Asia

corre a nuevas conquistas. -¡Si por dicha

meditase, al partir, dejar a Italia

en muestra de su amor... cuanto pudiera

su esperanza colmar!...

BRUTO ¡Vana esperanza!<sup>785</sup>

No lo hará, no lo hará. ¡Si en torno suyo,

aunque su noble instinto le dictara

tan generosa acción, no ven sus ojos

sino lisonja, servidumbre, infamia!

SERVILIA ¿En todos, hijo?

BRUTO En todos. ¡Y aun hay lengua<sup>790</sup>

entre esa muchedumbre degradada

que se atreva cobarde al nombre mío!  
¡Hay quien su ilustre descendencia clara  
ose a Bruto negar!

SERVILIA ¿A ti? ¿Quién, hijo?

BRUTO En este escrito...

SERVILIA ¡Oh cielos!

BRUTO Que ora

acaban<sup>795</sup>

de arrojarme a la silla del Pretorio.

SERVILIA ¡Ese escrito! ¿Y qué dice?...

BRUTO Estas palabras:

«¿Duermes, Bruto? ¡En verdad, tú no eres Bruto!»

SERVILIA ¿Qué más?

BRUTO No más.

SERVILIA ¡Ah!

BRUTO Todo cuanto alcanza

el antiguo valor de los romanos,<sup>800</sup>

helo aquí. Digo mal: de tanta hazaña

pocos fueran capaces. Este solo,

que tal escrito en las tinieblas traza

con temblorosa mano, este es un héroe.

¡Me asombra su valor! ¡Éste aventaja<sup>805</sup>

a todos en virtud! El desdichado

siente siquiera la coyunda, y clama

porque amparo le den. Pronto me tiene.

Mas ¿dónde están los que lo piden? ¡Salga

el pueblo de Quirino: verá entonces<sup>810</sup>

si duerme Bruto, y si en sus venas guarda

sangre de aquel varón que, por la hermosa

libertad, de sus hijos las gargantas

impávido segó!

SERVILIA ¡Qué horror! ¡Detente!

¿Fueras capaz?...

BRUTO ¿Y de Catón la hermana<sup>815</sup>

me lo pregunta? Madre, ¿no aprendiste

que hijos, padres, hermanos, a la patria

todo se sacrifica? ¿No darías

tú por su bien tu vida, tu honra y fama,

y hasta tu hijo? -¡Si capaz no fueras<sup>820</sup>

de tal virtud, por madre te negara!

SERVILIA Lo seré, lo seré: ni tú por madre  
me negarás, ni Roma por romana.

Digna me juzgo, y a la vez indigna,

de ti y de Roma. Mi flaqueza es causa<sup>825</sup>

de vergüenza, lo sé; mas hoy los Dioses

quieren por dicha hacer que de ella nazca

la grandeza de Roma y tu grandeza.

Si me has pagado con ternura tanta

un estéril amor, cuando se eleve<sup>830</sup>

hasta la heroica abnegación, ¿tu gracia

me negarás?

BRUTO ¿Qué dices?

SERVILIA Que la sangre  
que circula en tus venas, hoy te llama  
a inesperado honor...

BRUTO Habla: de Bruto

la sangre siento en mí: ¡no la trocará<sup>835</sup>  
por la del Dios que en el Olimpo reina!

SERVILIA ¡Hijo! ¡Esa sangre!...

BRUTO ¡Di!...

SERVILIA, aparte. ¡No

puedo! -¡Oh patria!

¡Perdón, perdón!... y déjame ser madre  
un día más... -¡Se lo diré mañana!

(Se va apresurada.)

Escena V

BRUTO.

¡Huye de mí sin explicarse! -¡Cielos!<sup>840</sup>

¿Qué me ha dado a entender con sus palabras?

¿También mi madre a recordarme viene  
lo que debo a mi sangre? ¡Hasta una flaca  
mujer me acusa! ¿Cómo es esto, Bruto?

¿Será cierto que duermes? ¿Ofuscada<sup>845</sup>

está tu mente?, ¿sordos tus oídos?,

¿ciegos tus ojos? -¡No!

Escena VI

BRUTO, CASIO.

CASIO, aparte. ¡Solo se halla!

BRUTO ¿Quién llega?

CASIO ¡Salud, Bruto!

BRUTO ¡Salud, Casio!

CASIO Ese acento me dice cuánto extrañas  
mi presencia en tus lares.

BRUTO Me sorprende<sup>850</sup>

con razón: años ha que la palabra  
no cruzamos tú y yo.

CASIO Me hirió que César  
te antepusiese en la Pretura urbana.

BRUTO Negar debiste la palabra entonces  
a César y no a mí.

CASIO César obraba<sup>855</sup>

según su ley; como opresor. -Tú, Bruto,  
que desde el punto mismo en que postrada  
Roma cayó a sus pies, objeto has sido  
de su predilección, de su privanza:

tú, que de tus antiguos compañeros<sup>860</sup>  
desde aquel día con desdén te apartas,  
y en tu largo aislamiento desconoces

a Roma ya, ¿qué mucho si te tratan  
los cobardes, los tibios con reserva,  
y los altivos con rudeza franca?<sup>865</sup>  
BRUTO Esa amistad que el dictador me otorga,  
nunca la mendigué; nunca su casa  
hollé una vez, sin que en mi boca oyese  
la voz de la verdad. Quizá le agrada  
por peregrino y nuevo mi lenguaje,<sup>870</sup>  
y la servil adulación le cansa.

Hoy lo has visto. El Senado, ¡oh vilipendio!,  
el Senado de Roma, un Cimbro, un Casca,  
un Decio, un Cicerón. -Casio, ¿qué mucho  
si de ellos Bruto con desdén se aparta?<sup>875</sup>  
CASIO Ese frío desdén, que a tu silencio  
de sumisión las apariencias daba,  
es la sola ocasión de esa flaqueza  
que condenando estás. Tú eres la causa  
del desaliento universal. Mirando<sup>880</sup>  
a Bruto sucumbir, ¿quién no desmaya?  
BRUTO Y porque Bruto sucumbiera, ¿todos  
le debierais seguir? ¿Bruto es la patria?  
¿De mi ejemplo os guiáis? Y por ventura,  
¿os mandé yo que al dictador llevarais<sup>885</sup>  
los divinos honores, que con noble  
altivez rechazó? ¡Cuál se elevaba  
sobre vuestra bajeza su desprecio!  
¡Ah! ¡Si algún día vemos restaurada  
la libertad en Roma, de él lo espero,<sup>890</sup>  
de un generoso arranque de su alma:  
no de vosotros, no!

CASIO Ni de nosotros  
ni de él lo espera Roma: su esperanza  
en ti la tiene.

BRUTO ¿En mí?

CASIO Yo en nombre de esos  
que con dureza tal tu labio infama,<sup>895</sup>  
a hablarte vengo. -Bruto, nuestra duda  
se disipó; te conocemos: falta  
que nos conozcas tú. -Como se esconde  
en el inerte pedernal la llama,  
fuego de libertad en Roma hierve:<sup>900</sup>  
¡toque el acero, y la centella salta!

BRUTO Casio, ¿lo crees así?

(Echan de fuera un pergamino.)

¿Qué es esto?

(Leyendo.)

«¿Duermes,  
Bruto? ¡Duermes; y Roma gime esclava!»  
¡Otra vez!





del banquete aguardáis?

CIUDADANO

Y la esportilla

verás cuán llena de manjares llevo.

CASIO; Y así vives feliz!

CIUDADANO

De balde como:

pilas de jaspe en que bañarme tengo

cuando el ardor canicular, y estufas<sup>960</sup>

donde burlar los fríos del invierno;

fieras y gladiadores en el circo;

en el teatro farsas de Laberio:

y luego al fin del año en los comicios

al que me da más suma el voto vendo.<sup>965</sup>

¿No he de vivir feliz? Cuando el reparto,

me dio César un campo; pero presto

me cansé de labrarlo; que a esa vida

este bullir de la ciudad prefiero.

Conque vendí mi campo y volví a Roma.<sup>970</sup>

En la Suburra habito.

CASIO

¿Y qué es del precio

que te dieron por él?

CIUDADANO

Me lo he comido.

CASIO; Y ya no tienes campo ni dinero?

CIUDADANO; ¿Qué importa! ¡Tengo a César! Mientras viva,

ni al frío, ni al calor, ni al hambre temo.<sup>975</sup>

(Aparecen en lo alto del pórtico los esclavos con fuentes de oro,

unas que contienen restos de jabalíes, de pescados, de pavos reales,

otras con diversas frutas, todo lo cual van distribuyendo a los

ciudadanos, que al verlos aparecer, se han agolpado a la

escalinata.)

EL ESCLAVO; Ciudadanos! El cónsul os saluda,

y esto os envía en prueba de su afecto.

LOS CIUDADANOS; Viva Antonio!

CASIO, aparte.

¡Aplaudid! En el banquete

que os he de dar, con vuestro aplauso cuento.

UNO; Venid acá!

OTROS

¡Nosotros somos antes!<sup>980</sup>

OTROS; Los que han tomado ya, dejen el puesto!

EL ESCLAVO Para todos habrá.

UNO

Yo fui soldado.

OTRO Y yo estuve en Farsalia.

OTRO

Con Pompeyo.

OTRO Yo serví con Antonio.

OTRO

En los comicios

yo mi voto le di.

OTRO

Por cien sestercios.<sup>985</sup>

Yo le voté de balde: abridme paso.

(Aparecen en el vestíbulo los lictores y grita su jefe Valerio:)

VALERIO; El cónsul! ¡Plaza al cónsul!

UN CIUDADANO

¿Yo me

quedo

sin comer?...

EL ESCLAVO

Ya no hay nada.

VALERIO

¡Plaza al

cónsul!

(Abren paso y bajan por la escalinata. -Detrás de ellos viene Marco Antonio seguido de los jóvenes lupercos.)

Escena III

CASIO, MARCO ANTONIO, LOS LUPERCOS, EL PUEBLO, VALERIO,

LOS

LICTORES.

EL PUEBLO ¡Viva Antonio!

ANTONIO ¡Por Hércules, mi abuelo! 990

¡Gran banquete! Si todos los romanos

aquí se juntan, para todos tengo.

UN CIUDADANO No para todos.

ANTONIO ¿Cómo no?

CIUDADANO Aquí hay uno:

para mí no alcanzó, y estoy hambriento.

ANTONIO ¿Tienes hambre? ¡Te envidio! -Haced que coma 995  
este buen ciudadano.

(El ciudadano sube al pórtico, y el esclavo se lo lleva dentro.)

¡Oh mis lupercos!

¡Oh Quinto Cicerón! Pese a tu tío,

con nosotros estás. Corred, mancebos,

honrad a César, semidiós de Roma:

preparad en su honor el rito nuevo 1000

que hoy consagramos a su ilustre nombre.

¡Con divino furor arde Lio

en nuestras venas! ¡Evohé!

LOS LUPERCOS ¡Corramos!

ANTONIO ¡Mil veces evohé! -Marchad al templo.

(Se van los lupercos.)

Escena IV

CASIO, MARCO ANTONIO, EL PUEBLO, LOS LICTORES.

ANTONIO Ciudadanos, las nuevas lupercas 1005

comienzan hoy. A presenciar los juegos

vendrá César al Foro; a su llegada,

señales halle del amor del pueblo.

Su estatua coronad; lauros y rosas

tenéis en mi jardín.

EL PUEBLO ¡Sí! ¡Coronemos! 1010

a César semidiós!

(Entran algunos en casa de Antonio, y salen luego con ramas de laurel y rosas, con las que tejen una corona y guirnaldas para adornar la estatua de César.)

ANTONIO ¡Oh Casio!, ¿vienes  
con tu esportilla a recoger los huesos?

CASIO Aún, por gracia de César, no he llegado

a tal extremidad.

ANTONIO Por gracia, es cierto:  
tú bien lo sabes.

CASIO ¡Yo! ¿Pues hay motivo1015  
para que Casio la merezca menos?

ANTONIO;Siempre torvo el mirar, pálido el rostro!...  
¿Qué rueda por tu mente?

CASIO Un pensamiento  
fijo, tenaz, constante... ¡no te asombre!,  
una quimera, una ilusión, un sueño...1020  
¡la libertad de Roma!

ANTONIO ¡Tú conspiras!  
CASIO;Conspirar!... ¿Y con quién? -Negar no quiero  
que hay en los nobles y en la plebe misma  
algunos... quizá muchos, que del pecho  
en lo más hondo guardan y alimentan,1025  
cual las vestales, el sagrado fuego.

Muchos que el yugo de hoy, blando sin duda,  
ansiendo están por sacudir del cuello;  
y que nuestra República renazca  
segunda vez; y como en otro tiempo,1030  
sea el pretor, pretor, y el cónsul, cónsul.

ANTONIO¿Son muchos, dices, los que piensan eso?

CASIOLos que lo piensan, muchos; los que osaran  
ejecutarlo, pocos.

ANTONIO ¡Tú uno de ellos!

CASIOSi de mi voz en Roma tanta fuera1035  
la autoridad, te juro que, aun a riesgo  
de perder la existencia, lo intentara.

¡Inútil sacrificio! ¡El noble ejemplo  
nadie siguiera del oscuro Casio!

El terror, la sospecha, el desaliento1040  
los ánimos embarga. Quién oculta  
su humillación en el hogar materno,  
como en Bruto lo ves: quién la disfraz  
con máscara servil: testigos Decio,  
Cimbro, Casca, Trebonio, que cortejan1045  
al dictador, odiándole en secreto.

No, Antonio, no conspiro: puede César  
vivir tranquilo, de temor ajeno.

Sólo un romano existe, que pudiera  
llamarse su rival: el que perplejo1050  
y vacilante y tímido a la orilla  
le halló del Rubicón, y su ardimiento  
le transmitió, y el límite vedado  
le animó a traspasar: el que por medio  
del borrascoso mar a Macedonia1055

voló a salvarle de inminente riesgo:  
el que en Farsalia hundió nuestra derecha,  
que en persona mandaba el gran Pompeyo.

¡Ése, el único es ese que si alzara  
la poderosa voz!... ¡Qué estoy diciendo!1060  
Ése también en gárrulos banquetes,  
por olvidar su indigno abatimiento,  
su mente ofusca y su vergüenza ahoga  
en bullentes raudales de falerno!  
ANTONIOY ése lo acierta, Casio. ¿Qué es la vida1065  
sin vino y sin amor? Bendice al cielo,  
que nos depara en César quien alivie  
a pretores y cónsules del peso  
de gobernar a Roma. ¡Sois ingratos!  
Le habéis nombrado dictador perpetuo:1070  
eso no basta. Del laurel que ciñe  
su vencedora frente brotar veo  
las ínfulas de rey.  
CASIO ¡De rey!  
ANTONIO ¿Qué importa?  
¿No lo es acaso ya? -¡Gracioso es esto!  
¡Sufren el hecho, y les asusta el nombre!1075  
Vamos, lictores. -Mira, mira al pueblo  
coronando su estatua. -Dime, Casio;  
y esos ¿fingen también?  
(Riendo.)  
¡Vamos al templo!  
(Se va precedido de sus lictores.)

Escena V

CASIO, EL PUEBLO.

CASIO¿Quiere ser rey? Los dioses le han cegado.

Y se acerca su fin. -Pues ¿no es más necio,1080

teniendo el hecho, ambicionar el nombre?

Después de su clemencia, este es el yerro

que más le ha de pesar... si por ventura

de que le pese le dejamos tiempo.

¿Y Antonio? Antonio me ha entendido; a César1085

será también traidor con su silencio.

Pocos le quedan ya, y esa noticia...

Si a confirmarse llega, Bruto es nuestro.

¡Qué lejano rumor!

EL PUEBLO ¡Es Bruto! ¡Es Bruto!

CASIOÉl se acerca.

EL PUEBLO Salgamos a su encuentro.1090

CASIO¡Bruto! Tu nombre sólo necesito

para acabar con César. Si vencemos,

a par del tuyo aclamarán el mío:

«¡Casio y Bruto!», dirán: -¡Casio el primero!

Escena VI

CASIO, BRUTO, EL PUEBLO.

(El pueblo se ha adelantado a recibir a Bruto y le abre paso, con

señales de respeto. Bruto trae en la mano un pergamino arrollado.)

UNOS ¡Salud a Bruto!

LAS MUJERES ¡Al hijo de Servilia!1095

OTROS ¡Al amigo de César!

BRUTO ¡Qué estoy viendo!

¿Su estatua coronáis?

UNOS Lo mandó el cónsul.

BRUTO Casio, ¿lo ves? El lamentable ejemplo  
que los patricios dan, la plebe imita.

¡Oh! ¡La degradación! -¿Para ver esto!1100

al Foro me citaste? -Ciudadanos:

el cónsul que lo manda, y los que ciegos

obedecen su voz, ni a César aman,

ni son romanos, ni merecen serlo.

¡Arrancad de su estatua esos adornos!1105

quitadle esa corona! ¿No estáis viendo

a Junio Bruto allí, que ya indignado

salta del pedestal?

UNOS Hoy a los juegos

viene César aquí.

BRUTO ¡Venga en buen hora

y halle romanos; pero nunca siervos!1110

No imaginéis que la servil lisonja

complace al dictador. Que vuestro acento

le aclame «Padre de la patria»; y basta

a colmar su ambición. -Echad al suelo,

quitadle, os digo, esa corona, insignia!1115

odiosa a Roma, a César el primero.

¿Su amigo me llamáis? Pues imitadme:

su amigo quiero ser; y así lo pruebo.

(Arranca los adornos de la estatua de César.)

UNOS Imitemos a Bruto.

OTROS Él es amigo

de César.

OTROS El mayor.

OTROS Sabrá que en esto!1120

le complace.

OTROS ¡No hay duda!

OTROS ¡Pues a tierra

esa corona!

TODOS A Bruto obedecemos.

(Despojan la estatua de los adornos.)

CASIO Si al Foro te cité para que vieses

despierta a Roma, nunca fue mi intento

en esa baja multitud mostrarte!1125

a Roma: eso no es Roma: es un revuelto

mar que furioso aquí o allí se lanza,

obedeciendo al soplo de los vientos;

y ese soplo es tu voz. Verás a Roma

en sus nobles patricios, herederos!1130

del gran poder tradicional, que ahora  
nos usurpa un tirano. Aquí muy presto  
llegarán, al rumor del nuevo insulto,  
todos en justa indignación ardiendo.

BRUTO ¿Qué nuevo insulto, di?

CASIO Bruto: esa mano 1135

que al simulacro inmóvil, ha un momento,  
la corona arrancó, ¿sabrás arrancarla  
de la frente de César?

BRUTO ¡No lo creo!

¡Casio, no puede ser! ¡Un rey en Roma!

¡César envilecerse hasta ese extremo! 1140

¡Casio, no puede ser! - ¡Yo le conozco!

César en todo es grande: todo el sello  
de su grandeza lleva. En sus conquistas,  
en sus lides del Foro, en su destierro,  
en sus leyes... ¿qué más?, ¡hasta en su misma 1145

tiranía hay grandeza! ¡Oh! ¡Yo alimento

una vaga esperanza en los impulsos

de su elevado espíritu! Su genio

no ama el poder por el poder; no, Casio:

en él la usurpación no es fin, es medio. 1150

Y acabada su obra, sometidas

las naciones, en paz el universo,

Roma imperando... - ¿Te sonríes, Casio?

CASIO ¡Sueña, feliz mortal, sueña! No quiero

por tan breves instantes arrancarte 1155

las ilusiones de tu dulce sueño.

Corto será: y el despertar ¡qué amargo!

BRUTO ¿Conque ya no hay virtud? ¿Conque derecho,

justicia, amor de patria, son palabras,

palabras nada más? ¿Conque yo duermo? 1160

Hoy otra vez me lo recuerdan: mira.

(Mostrándole el escrito.)

CASIO ¿En tu casa?

BRUTO ¡En la silla!

CASIO Y son diversos

los caracteres; pero el mismo grito.

(Leyendo.)

«¡Despierta, Bruto!»

¡Inútiles lamentos!

César le adormeció: dejadle: César 1165

a despertarle va: tranquilo espero.

Escena VII

CASIO, BRUTO, CICERÓN, EL PUEBLO.

(Cicerón viene por la izquierda del fondo.)

CICERÓN ¡Dame albricias, oh Casio! ¡Aún estas canas  
pueden salvar a Roma!

CASIO No te entiendo.

CICERÓN; Quieren darnos un rey!  
 BRUTO; Un rey!  
 obra CICERÓN; ¡La  
 deshacer quieren de tu heroico abuelo!1170  
 BRUTO; Un rey!  
 CICERÓN No lo temáis.  
 CASIO; Habla!  
 CICERÓN Llamado  
 fui a casa de César ha un momento.  
 Voy, llego, me introducen, y hallo juntos  
 a Hircio, Lépido, Pansa, Planco, Decio,  
 a los suyos en fin, que un grave asunto1175  
 tratando estaban. Salen a mi encuentro  
 todos, y con benévolo semblante  
 asiéndome las manos: «Tú eres nuestro,  
 me dicen, Marco Tulio; tú, lumbrera  
 del Senado y del Foro; tú, el primero1180  
 en ciencia y en virtud... (Esto decían.)  
 Oye: vas a juzgar. Se ha descubierto  
 que, según en los libros sibilinos  
 escrito está desde remotos tiempos,  
 no vencerá a los Partos quien no lleve1185  
 el título de rey. César, dispuesto  
 a marchar a esa guerra, el vaticinio  
 desprecia del oráculo. ¿Y es cuerdo  
 que por su temeraria confianza  
 la victoria de Roma aventuremos?1190  
 ¡Apóyenos tu voz en el Senado,  
 rayo de la elocuencia! ¡Suene el eco  
 de esa tu ardiente inspiración divina,  
 que es orgullo al romano, envidia al griego!...  
 (Esto decían.) Habla, y la corona1195  
 a César das; y a Roma el triunfo cierto.»  
 CASIO; Y hablarás?  
 CICERÓN No hablaré. Tranquilizaos:  
 no será rey; a Túsculo me ausento.  
 CASIO; Callar! ¡Partir! ¿Qué dices? A la patria  
 no le basta tu fuga y tu silencio.1200  
 Esa elocuencia que al tirano niegas  
 se la debes a Roma. Aquí es tu puesto,  
 en el Senado. Y cuando llegue el día,  
 álzate audaz, y como en otro tiempo,  
 grítale entonces: «¿Hasta cuándo, César,1205  
 abusarás del sufrimiento nuestro?»  
 Cicerón, tu palabra a los traidores  
 dará espanto; y a todos, con tu ejemplo,  
 nos verás contra el pérfido tirano  
 la voz alzar, y si es preciso, el hierro.1210  
 CICERÓN; El hierro! -De tus años juveniles

el ciego ardor, la inexperiencia veo,  
y perdono el ultraje. ¡El hierro, dices!  
¿Piensas que torne a renacer de nuevo  
la libertad aquí, donde bañado<sup>1215</sup>  
Sila en sangre de nobles y plebeyos,  
cansado de matar, depuso el hacha,  
y vivió impune, y expiró en su lecho?  
¿No hubo un puñal en Roma contra Sila  
y le habrá contra César? -No acusemos<sup>1220</sup>  
de injusticia a los dioses. -Ya se junta  
el pueblo aquí. Yo parto. A ver los juegos  
César vendrá: que mi partida sepa.  
No será rey. Para estorbar su intento  
basta echar, noble Casio, en la balanza<sup>1225</sup>  
de Cicerón la ausencia y el silencio.  
(Se va.)

### Escena VIII

CASIO, BRUTO, TREBONIO, CASCA, EL PUEBLO.

(Va llegando al Foro por diversos puntos el pueblo. Trebonio y Casca  
llegan al marchar Cicerón, y hablan misteriosamente con Casio.

-Bruto está aparte, caviloso.)

TREBONIO ¿Dónde va Cicerón?

CASIO Al Tusculano.

CASCA ¿No apoyará el sacrílego proyecto?

CASIO ¿Sabéis?...

TREBONIO ¡Todo!

CASCA ¿Qué es esto? ¿Huye el  
cobarde?

¡Vendrá el día, Trebonio, y no tendremos<sup>1230</sup>

su autorizada voz! ¡Nos falta un nombre

popular que a los tímidos dé aliento!

CASIO No faltará: ¡mirad!

CASCA ¡Bruto!

TREBONIO ¿Es posible?

CASIO Nuestro será.

BRUTO, aparte. ¡No acabo de creerlo!

(Movimiento en el pueblo, que dirige sus miradas hacia la izquierda,

y procura tomar sitio, trepando algunos a la escalinata, a los

pedestales de las estatuas y los capiteles. -Casca y Trebonio se

dirigen hacia la izquierda a unirse a la comitiva.)

UNOS ¡César! ¡César!

OTROS ¡Ya viene!

UNO ¡Ciudadanos!<sup>1235</sup>

¡Saludémosle todos!

OTRO No olvidemos

el consejo de Bruto.

OTRO Sí: aclamarle

debemos: ¡Padre de la patria!

OTRO Es cierto:

sólo ese grito le complace.

OTRO Bruto

nos lo ha dicho.

VARIOS Sigamos su consejo.1240

(Entretanto ha salido la guardia de César, y se ha colocado detrás de la tribuna.)

CASIO;Siempre con él su guardia de españoles!

Escena IX

CASIO, BRUTO, CASCA, TREBONIO, CÉSAR, DECIO, LÉPIDO, CIMBRO,  
CINA,

PUBLIO SIRO, LABERIO, SENADORES, GUARDIA, PUEBLO DE AMBOS  
SEXOS,

LICTORES.

(Sale por la izquierda del Foro César, vestido de ropas triunfales, precedido de los lictores y acompañado de las personas que antes se citan.)

PUEBLO;Salud a César!

CÉSAR ¡Al romano pueblo  
salud!

PUEBLO ¡Salud al Padre de la patria!

(Sube César a la tribuna, donde estará colocada la silla de oro.

Decio se acerca al paso con disimulo a Casio.)

DECIO;Se decidió?

CASIO Aún vacila.

DECIO Será nuestro

de aquí a un instante: aguarda.

(Los sacerdotes de Luperco aparecen por la derecha del Foro con una ara donde arde una llama y con instrumentos músicos.)

UN SACERDOTE Tu

mandato1245

se espera, ¡oh César!

CÉSAR Comenzad los juegos.

(César se sienta: los sacerdotes colocan el ara delante de la tribuna y queman perfumes, que se elevan hasta César en nubes de humo, entonando al son de la música el siguiente coro:)

HIMNO A LUPERCO

Sacro ministro del potente Jove:

fuelle de vida, animador del mundo:

numen fecundo, tutelar de Roma,

¡divo Luperco!1250

Blando rocío los sedientos prados

riegue, y del grano, que su seno encierra,

brote la tierra, a tu amoroso aliento,

frutos opimos.

Hoy solitaria, contemplando en torno1255

tálamo estéril, silenciosos lares,

va tus altares a colmar de ofrendas

casta matrona.

Vele tus formas vaporosa nube:

deja el Olimpo, los espacios hiende:1260  
numen, desciende: su mayor tesoro

Roma te fía.

¡Numen, desciende! La fulmínea espada  
César esgrime contra el Parto rudo:  
cubra tu escudo al dictador de Roma,1265

¡divo Luperco!

(Durante el coro, el pueblo ha abierto calle a las carreras, y los lupercos, desnudos de medio cuerpo arriba y coronados de pámpanos, han cruzado corriendo, azotando con correas a los que hallaban al paso, principalmente a las mujeres que presentaban las palmas de las manos para recibir el golpe, por creer que así dejaban de ser estériles. Al terminar el coro aparece, por la derecha del Foro, Marco Antonio, seguido de sus lupercos -él y ellos con el traje propio de la ceremonia- y Lucio Cota.)

Escena X

LOS ANTERIORES, MARCO ANTONIO, LUCIO COTA Y LOS LUPERCOS.

ANTONIO; No prosigáis! En vano a las deidades  
el triunfo les pedís. Caerá de nuevo,  
como Craso cayó, quien a los Partos  
pretenda sojuzgar, contra el decreto1270  
inmutable del hado. -Lucio Cota,  
quindecemviro: tú, que los misterios  
penetras de los libros sibilinos,  
habla: ¿qué dicen?

LUCIO COTA                                   «Que ningún guerrero,  
que rey no sea, vencerá a los Partos.»1275

ANTONIO; César, vas a marchar! Para vencerlos  
falta a tu frente la real diadema  
y yo en nombre de Roma te la ofrezco.

(Dice esto subiendo a la tribuna y haciendo ademán de poner la corona real sobre la cabeza de César. Óyese un ruido sordo y confuso entre el pueblo.)

PUEBLO; Un rey! ¡Un rey!

LOS LUPERCOS(Aplaudiendo.)

¡Salud al rey de Roma!

CÉSAR; ¿Qué haces, Antonio? -Aparta: no la acepto.1280

(Aparta con la mano la corona: el pueblo aplaude.)

PUEBLO; No! ¡Viva César, Padre de la patria!

CÉSAR(Poniéndose en pie.)

Ese nombre me basta. Yo no anhele

más que la dicha y el amor de Roma.

El título de rey en otros tiempos

fue grato a la ciudad. Rey se llamaba1285

Rómulo, fundador de este gran pueblo.

Rey Anco Marcio, y Tulio, y Numa, ¡Numa,

sabio legislador, rey justiciero!

De la impúdica frente de Tarquino,

indigno sucesor del noble Servio,1290  
esta, que Roma veneraba un día,  
sagrada insignia del poder supremo  
deslustrada cayó. No, ciudadanos,  
no ceñirá mi sien, sin que primero  
purificada sea. Al capitolio1295  
llevadla al punto. A Júpiter excelso  
con ella coronad. ¡Júpiter sólo  
puede ser rey de Roma! -Si por medio  
de la voz de su oráculo nos manda  
transmitirla a otra frente, porque en ello1300  
libra la patria su salud, su gloria,  
el triunfo de sus armas, el aliento  
de las legiones, júzguelo el Senado.  
Si él lo decreta, y lo sanciona el pueblo,  
obedecerlo juro: si uno y otro1305  
lo rechazan, ¡no importa! Yo contento  
a la lid partiré, llevando el nombre  
que he llevado hasta aquí. Basta el que tengo:  
¡César! ¡Ya lo conoce la victoria!  
¿Hay quien sospeche que ceñir pretendo1310  
la regia insignia para ser tirano?  
PUEBLO;No! ¡No!  
CÉSAR Desde hoy a vuestro amor me entrego.  
disuélvase mi guardia. Veteranos:  
yo os relevo del sacro juramento.  
Os llamaré cuando a la guerra parta:1315  
¡ya ciudadanos sois, volved al pueblo!  
(La guardia se disuelve y confunde con la multitud, que abraza a los  
soldados. -César baja de la tribuna.)  
PUEBLO;Gloria a César, al Padre de la patria!  
CÉSAR;Lictores, apartad!  
(Al pueblo.)  
Aquí indefenso  
tenéis a César. El pesado yugo  
con su muerte romped: he aquí mi cuello,1320  
romanos: si teméis mi tiranía,  
llegad, herid: desnudo os lo presento.  
(Adelantándose en medio del pueblo y retirando de su cuello la  
toga.)  
PUEBLO;César es nuestro padre, nuestro numen!  
CÉSAR;No hay más numen que Júpiter supremo!  
Vamos al templo. Dadme esa corona:1325  
¡yo en su cabeza colocarla quiero!  
¡Seguidme al Capitolio!...  
PUEBLO ¡Al Capitolio!  
(El pueblo se lleva a César en triunfo al Capitolio.)  
LABERIO, aparte.¡Publio Siro, qué actor!  
PUBLIO SIRO, aparte. ¡Qué  
actor, Laberio!

(Siguen la comitiva de César.)

CASIO, a Bruto. ¿Lo has oído?, ¿lo has visto?

BRUTO ¡Oh

desventura!

CASIO ¿Duermes, Bruto?

BRUTO ¡No, Casio: estoy despierto!1330

#### Acto cuarto

En casa de Bruto. -Es de noche. -Una lámpara encendida.

Escena I

BRUTO, CASIO.

(Bruto está sentado y pensativo. Levántase al ver entrar a Casio.)

CASIO ¡No me engañé! Por más que su carrera

mediando está la noche, aquí mis pasos

encaminé sin vacilar, seguro

de hallar a Bruto en pie, solo y velando.

BRUTO ¿Qué causa a tales horas te conduce?1335

CASIO Causa de urgencia tal, que no da espacio.

Al venidero día, por decreto

del dictador, se juntará el Senado.

Esta noche, en su casa, con aviso

transmitido por fieles emisarios,1340

secreto conciliábulo celebran

los parciales de César. Yo entretanto

a los nuestros convoco, los animo,

y pronuncio tu nombre. Al escucharlo,

¡vieras de aquellas almas generosas!1345

el vivo ardor, el férvido entusiasmo!

Todos anhelan verte, y que la senda

que conviene seguir trace tu labio,

si se intenta mañana un voto indigno

al Senado arrancar.

BRUTO ¿Tú piensas, Casio,1350

que mañana proyectan?...

CASIO Si consientes

a los que piden estrechar tu mano

que a tu presencia vengan, esta noche

todo aquí lo sabremos... Ya en el atrio

los siento.

BRUTO Hazlos entrar.

CASIO Llegad,

amigos.1355

Escena II

BRUTO, CASIO, CASCA, TREBONIO, CIMBRO, CINA, FLAVIO,  
MARCELO, OTROS  
SENADORES.

CASCA Aquí nos tienes, Bruto, despojados  
de la máscara vil, que fundamento  
fue de tu error y nuestro oprobio. Danos  
a estrechar esa diestra: ¡en ella sola  
la salvación de Roma contemplamos!1360  
BRUTO; Cuánto es mi asombro al veros! ¡Sois vosotros!  
¡Es posible! ¡Tú, Casca, para el cargo  
de tribuno por César elegido!  
¡Tú, Atilio Cimbro, en frecuentar su trato  
siempre el primero! ¡Tú, Cornelio Cina,1365  
pretor por su elección, deudo cercano  
del dictador! Y tú, ¡mayor asombro!,  
tú aquí, Cayo Trebonio: ¡tú, nombrado  
por César senador, cónsul por César,  
que te prodiga honores!...

TREBONIO Nunca tantos1370  
como a ti te prodiga. -Roma es antes  
que el privado interés. ¿Pensaste acaso  
que la estoica virtud sólo era tuya?

BRUTO; No! Mas sé lo que cuesta a un pecho honrado,  
y el hallarla me admira.

CASIO ¿No te dije1375  
que eras injusto, Bruto? Estás mirando  
aquí virtud y abnegación doquiera.

¡No es muerta Roma, no!

CASCA Todos estamos  
pendientes de tu voz.

CIMBRO Nos falta sólo  
Quinto Ligario.

CASIO ¿No vendrá! Postrado1380  
el triste yace por aguda fiebre  
en su lecho.

### Escena III

LOS ANTERIORES, LIGARIO, OTRO SENADOR.

(Ligario sale apoyado en un báculo y en el brazo de un senador:  
pálido el rostro y con la agitación de la fiebre.)

LIGARIO ¡Aquí está Quinto Ligario!

Pues ha sanado del letargo Bruto,  
también de mi dolencia yo he sanado.

BRUTO; ¿Tú con nosotros?

LIGARIO ¿Por qué no? Si César1385  
me perdonó la vida, no me hallo  
sujeto a gratitud. ¿A mí la vida?

¡Rubor me causa! ¿Quién es el romano  
que puede en mí de vida ni de muerte  
el derecho ejercer, sin usurparlo?1390



no tardara en llegar su tiranía.1425  
 Lo que hice entonces con Pompeyo, hoy hago  
 con César, hoy que sin pudor descubre  
 el rostro audaz, la máscara arrojando.  
 CASIO Pues ¿qué intenta?  
 CASCA ¿Qué suerte nos aguarda?  
 DECIO ¡La vergüenza! ¡Morir, o ser esclavos!1430  
 TODOS ¿Qué dices?  
 CASIO ¡Habla!  
 DECIO Oíd. -Por orden suya,  
 ya sabéis que esta noche en su palacio  
 los senadores se juntaban. César  
 aparece: con gritos de entusiasmo  
 acogen su presencia: quien le llama1435  
 «El salvador de Roma»; quien, «el rayo  
 de la guerra»; quien, «padre de la patria».  
 Él con aspecto frío esos dictados  
 parecía escuchar; cuando entre aquella  
 ruidosa aclamación la voz alzando1440  
 Marco Antonio, repite el vaticinio  
 de la Sibila, y grita que el Senado  
 no le deje partir, si antes no acepta  
 el título de rey. Al escucharlo,  
 yo vi ¡no lo dudéis! en más de un rostro1445  
 asomar el rubor. Pero arrastrados  
 por el clamor de Antonio y de los suyos,  
 todos prorrumpen en ferviente aplauso.  
 César procura su profundo gozo  
 hipócrita encubrir; por largo espacio1450  
 se hace rogar: hasta que al fin vencido:  
 «Acepto, dice, no por mí, romanos;  
 ¡por la salud de Roma!» Alzan entonces  
 furibundo clamor sus partidarios:  
 triunfa la adulación, sucumbe el miedo...1455  
 ¡Mañana es rey!  
 TODOS ¿Mañana?  
 DECIO A proclamarlo  
 todos resueltos van. Será de César  
 en la familia el trono hereditario.  
 Por tierra y mar ostentará en su frente  
 la corona real; sólo vedado1460  
 llevarla en Roma le será... -¡Reliquias,  
 último esfuerzo del pudor romano!  
 También mañana de su regio trono  
 el heredero nombrará. Por varios  
 indicios sé que designar intenta...1465  
 ¿A quién diréis?... ¡A su sobrino Octavio!  
 TODOS ¡Octavio!  
 CASIO ¡Octavio, ese mancebo imberbe!...  
 DECIO Que a Brindis arribó, y acaudillando



TODOS ¡Muera!  
DECIO ¿Y  
cuándo  
la ejecución?  
TREBONIO Asegurar el golpe  
conviene.  
CINA Fácil es: ayer incauto  
su guardia despidió.  
CASCA Juremos todos  
que a su vez cada cual sabrá acecharlo,1520  
y en ocasión propicia darle muerte.  
DECIO En el campo de Marte.  
TREBONIO En el teatro.  
CINA Mejor en los comicios.  
LIGARIO Más seguro  
en los comicios es. Marcelo y Flavio  
tribunos son del pueblo: aquí presentes1525  
los miráis, contra César conjurados.  
Yo el golpe le daré: ¿juráis vosotros  
amotinar la plebe?  
MARCELO Y FLAVIO Lo juramos.  
LIGARIO ¡Conjuración sublime!...  
BRUTO Yo a mi casa  
para tramar conjuración no os llamo:1530  
¡os junto en tribunal! Jueces de César  
somos, y no enemigos: nuestro fallo  
venganza no ha de ser, sino sentencia.  
No, no es mi voto que a matarlo vamos,  
cual vil ladrón que al caminante acecha1535  
en la tiniebla, y lo asesina al paso.  
¡No es eso digno de nosotros! Bruto  
para tan torpe acción no da su brazo.  
César por sus hazañas merecía  
los honores que goza; y yo declaro1540  
que merece la muerte, porque quiso,  
antes que recibirlos, usurparlos.  
¡Muera César, y muera antes que logre  
al Senado matar! ¡No consintamos  
que Roma tenga rey ni un solo instante!1545  
Si mañana por rey quieren jurarlo,  
¡muera mañana!  
LIGARIO ¿Y dónde?  
BRUTO Donde intentan  
el crimen consumar: ¡en el Senado!  
TODOS ¡Mañana!  
CASIO Él manda: obedecer nos toca.  
¡Muera César mañana! ¿Qué arriesgamos?1550  
¿La vida? Hace un instante que ofrecimos  
sacrificarla con valor: pues ¿cuánto  
más glorioso será caer revueltos

con el sangriento cuerpo del tirano?  
DECIO; No lo temáis: herid! Por vuestras vidas<sup>1555</sup>  
yo velaré: mañana en torno al atrio  
de Pompeyo, quinientos gladiadores,  
que a sueldo tengo, acudirán armados.  
CASIO; Compañeros! Si el cielo nos ampara,  
no os contentéis con derribar el árbol,<sup>1560</sup>  
cuya sombra mortífera nos roba  
del puro sol de libertad los rayos.  
Las raíces que en torno le alimentan,  
con el hierro extirpad: o preparaos  
a verle retoñar, tronco gigante<sup>1565</sup>  
que sobre Roma tenderá sus brazos.  
¡No caiga solo César, con él caigan  
su amigo Antonio y su heredero Octavio!  
TREBONIO; Y Lépido también!  
DECIO ¡Y Dolabela!  
BRUTO; Callad! ¡Por vuestra boca están hablando<sup>1570</sup>  
miedo y rencor! -Inútil hecatombe  
queréis sacrificar. ¡Sólo tiranos  
consiente el cielo en Roma, de la raza  
de los Silas, los Césares, los Marios!  
Ni a la fuerza apeléis: si nuestra causa<sup>1575</sup>  
es noble y justa, su celeste amparo  
los dioses le darán; y no busquemos  
vil apoyo en indignos mercenarios.  
Puñales para herir, los nuestros sólo:  
víctimas, sólo César. Sentenciado<sup>1580</sup>  
por las leyes está: de la sentencia  
son los ejecutores nuestros brazos.  
¿Cómo, si no, sobre su noble pecho  
alzara yo el puñal? ¡Yo, tan colmado  
por él de beneficios, de mercedes,<sup>1585</sup>  
tan querido de César, que al matarlo  
fuera Bruto el peor de los traidores,  
si no fuera el mejor de los romanos!  
¡Roma le debe gratitud y muerte!  
Autor de su grandeza y de su estrago,<sup>1590</sup>  
sus hazañas, de hoy más, borradas quedan  
para el perdón; ¡mas no para el aplauso!  
¡Vedle salvar las cumbres de Pirene,  
y al Gallego vencer, y al Lusitano,  
en el confín adonde al mar de Atlante<sup>1595</sup>  
rinden tributo el Miño, el Duero, el Tajo!  
¡Vedle en dos lustros de sangrientas lides  
las Galias sojuzgar! ¡Vedle, domando  
del Rhin caudal la rápida corriente,  
someter al Teutón! ¡Del Oceano<sup>1600</sup>  
vedle cortar con atrevida prora  
la no surcada espalda, allá plantando

las águilas de Roma, do se ocultan  
divididos del orbe los Britanos!  
¡Mirad, mirad qué vida nuestro acero<sup>1605</sup>  
va mañana a cortar! Al desnudarlo,  
¡ni el odio os ciegue ni el rencor os gué!  
¡Matémosle sin ira, ciudadanos!  
¡No somos asesinos! ¡Sacerdotes  
somos de la República, que armados<sup>1610</sup>  
con el sagrado acero, en las entrañas  
de una sublime víctima buscamos  
la libertad de la oprimida patria!  
¡Sobre su pecho con segura mano  
vibrad el hierro, y apartad el rostro<sup>1615</sup>  
con respeto y dolor! Así el mandato  
de Roma cumpliréis, que para herirle  
os presenta el puñal, bañada en llanto.  
¡Oh sacrificio grande y lacrimoso!  
¡Oh César! ¡Oh dolor! -¡Fuérame dado<sup>1620</sup>  
matar su intento, sin matar su vida!  
CASIO; ¡Lloras, Bruto?  
BRUTO                                   ¡Mañana le matamos!  
¿Teméis? ¿Dudáis? ¡Lo mataré yo solo!  
TODOS; ¡Mañana!  
BRUTO                                   ¡Sí, mañana, en el Senado,  
al resplandor del día, descubierto<sup>1625</sup>  
el rostro, alta la diestra, sepultamos  
el puñal vengador en sus entrañas,  
sin ira, sin piedad; y en holocausto  
a la ofendida Roma le ofrecemos  
el cadáver allí de un hijo ingrato!<sup>1630</sup>  
CASIO; ¡Vengador de la ley, he aquí mi diestra!  
TODOS; ¡He aquí la mía!  
(Todos extienden la diestra hacia Bruto.)  
CASIO                                   ¡Amigos, separarnos  
en silencio conviene: el alba asoma!  
UNOS; ¡Al Senado mañana!  
OTROS                                   ¡Sí, al Senado!  
CASIOEl semblante sereno, el hierro oculto.<sup>1635</sup>  
¡Y en los dioses fiad!  
BRUTO                                   ¡Númenes sacros,  
oíd mi voz! ¡Haced que eternamente  
en este mes, a Marte consagrado,  
al Dios potente, fundador de Roma,  
el sol que va a nacer, a los tiranos<sup>1640</sup>  
de un siglo y otro siglo espanto sea,  
y a la ciudad glorioso aniversario!  
CASIO; ¡Los idus son!  
BRUTO                                   ¡En los futuros tiempos  
fama eterna tendréis, idus de marzo!  
(Los conjurados se retiran.)

Escena V

BRUTO.

¡Fama eterna este día! Y de mi nombre<sup>1645</sup>  
¿cuál la fama será? Con el de Casio  
envuelto irá, y el de esos miserables,  
que aborrecen al hombre, y no al tirano.  
«¡Bruto, dirán, el matador de César!»  
Sin saber que le admiro, que le amo<sup>1650</sup>  
-¡y voy a darle muerte!-; que desprecio  
a los que son mis cómplices -¡y un lazo  
fatal me une con ellos!- ¡Que estén siempre  
mi corazón y mi deber luchando!  
Así, encendida la civil contienda,<sup>1655</sup>  
volé resuelto de Pompeyo al campo;  
de Pompeyo, asesino de mi padre,  
y el acero esgrimí contra el humano  
vencedor de Farsalia. -¿Por qué, oh cielo,  
por qué en tal confusión truecas los hados,<sup>1660</sup>  
que la causa del mal a un héroe fías,  
y la del bien a tan indignas manos?  
¡Oh costosa virtud! -Ya luce el día;  
el momento llegó.  
(Tomando el puñal.)

Puñal sagrado,  
ven, escóndete aquí: contigo llevo,<sup>1665</sup>  
en la dudosa empresa a que me lanzo,  
si vencedor, la libertad de Roma;  
si vencido, la mía.

Escena VI

BRUTO, SERVILIA.

SERVILIA Por el atrio,  
ha un instante, hijo mío, he visto algunos  
de tu estancia salir, si no me engaño.<sup>1670</sup>  
¿Contigo estaban?

BRUTO Sí.

SERVILIA ¿Qué te querían?

BRUTO Concertar nuestros votos. El Senado  
hoy se junta.

SERVILIA ¿Hoy se junta? ¿Y le convoca  
César?

BRUTO ¡Sí, madre!

SERVILIA ¿Y con qué objeto? ¿Acaso  
lo ignoráis?

BRUTO Lo sabemos.

SERVILIA ¿Y no puedo<sup>1675</sup>  
saberlo yo?

BRUTO ¡Dichosa, si ignorarlo  
pudieras, madre, y yo también! -¿Recuerdas

que aquí mismo, no ha mucho, alimentando  
falaces ilusiones, lo aguardabas  
todo de César? ¡Llora el desengaño!1680  
¡César quiere ser rey!

SERVILIA ¡Rey!  
BRUTO Para eso  
el Senado se junta.

SERVILIA ¿Y el Senado  
lo aceptará?

BRUTO Lo acepta.

SERVILIA ¿Y éstos quieren  
combatir la elección? ¿Ésos, que esclavos  
viste ayer de Pompeyo y hoy de César?1685  
¡Ah! ¡Todo lo adivino! ¡Hijo adorado!,  
no los escuches: de tu claro nombre  
su cobarde ambición busca el amparo.

¡Ah!, ¡no será! ¡Tu nombre tiene el cielo  
a más noble destino reservado!1690  
¡Dioses, dadme valor! -¡Hijo!, esos hombres  
te envidian, te odian, y a su inicuo bando,  
para perderte, con astuta maña  
te quieren arrastrar. He visto a Casio,  
que tu puesto codicia: a Decio Bruto,1695  
que vende a César: y al feroz Ligario,  
monstruo de ingratitude. Míralos, hijo;  
¡y mira a César!

BRUTO ¡César! -Los romanos,  
los señores del mundo, ya a sus ojos  
no somos hombres, sino vil rebaño,1700  
paciente grey, que a su placer traspasa,  
¿sabes, madre, que un trono hereditario  
quiere fundar?

SERVILIA Lo sé.

BRUTO ¿Los cielos justos  
sabes que en tres enlaces han negado  
prole de amor a su infecundo lecho?1705

SERVILIA ¡Ah! -Sigue...

BRUTO ¿Sabes tú quién es el amo  
que a su patria destina; el heredero  
que intenta designar?

SERVILIA ¿Quién es?

BRUTO

¡Octavio!

SERVILIA ¡Octavio!

BRUTO Octavio. El dictador le espera:  
hoy llega a Roma.

SERVILIA ¡Dioses soberanos!1710

¡Octavio! ¿Octavio sucesor de César?

¿Octavio rey de Bruto? -¿Y aún mi labio  
callará? ¡No, eso no! ¡Sal de mi pecho,

flaqueza criminal! ¡Huye, bastardo  
temor, huye de mí! -¡Dioses! ¡Prestadme  
fuerza, valor, resolución, que en vano  
pido al cobarde pecho, con que a Roma  
de un porvenir indigno libertando,  
labre su dicha y su salud, y marque  
su glorioso destino al hijo amado!1720  
BRUTO; Calma esa agitación: no temas: Bruto  
cumplirá su deber!

SERVILIA Tú ignoras...  
BRUTO ¡Harto  
me has dicho, madre; adiós!  
SERVILIA ¡Detente!  
¿Adónde  
vas?

BRUTO Al Pretorio voy: mi noble cargo  
me llama al tribunal.

SERVILIA ¿Y luego?...

BRUTO

Luego...1725

SERVILIA; Al Senado no irás?

BRUTO ¡Iré al Senado!

SERVILIA; Júralo!

BRUTO ¡Te lo juro!

SERVILIA ¡Estoy tranquila!

¡Vete, hijo! -Aguarda. ¡Ven... ven a mis brazos!

(Se abrazan.)

BRUTO; Madre, adiós!

(Aparte.)

¡Quizá el último este sea!

SERVILIA; Hijo, adiós!

(Aparte.)

¡Es el último este abrazo!1730

(Se va Bruto.)

Escena VII

SERVILIA.

¡Qué repentina luz hiere mi mente  
y penetra mi ser! ¡Qué desusado  
valor, qué heroico espíritu me alienta  
y a la inmortalidad guía mis pasos!  
¡Dioses que me inspiráis! ¡Servilia os oye,1735  
y a obedeceros va! Si sella el labio  
de la madre de Bruto indigno miedo,  
la hermana de Catón arma su brazo.  
¡Licia! -El escrito es este. Aquí mi nombre.  
(Saca el pergamino y firma en él.)  
¡Mi sentencia firmé!

Escena VIII

SERVILIA, LICIA.

SERVILIA Licia, volando,1740  
al palacio de César: este escrito  
pon en su mano: ¿entiendes?, en su mano.  
LICIA Serás obedecida.  
(Se va Licia.)

Escena IX

SERVILIA.

¡Digna madre,  
digna romana soy! -Bruto, hijo amado,  
tú serás rey de Roma: tus virtudes<sup>1745</sup>  
eclipsarán las de tu padre acaso:  
será el mundo feliz bajo tu imperio,  
¡y por mí lo será! -Desde los altos  
cielos oiga mi espíritu en tu boca  
el perdón que allí espero, si a otorgarlo<sup>1750</sup>  
te basta el ver que por mi propia diestra  
la antigua mancha con mi sangre lavo.  
¡Ah!, ¡no será Servilia, viva al menos,  
de su hijo execración, de Roma escarnio!  
¡He aquí su espada!  
(Toma y desnuda la espada de Bruto.)  
¡Oh sol, tu luz me baña<sup>1755</sup>  
por la postrera vez!  
(Mirando hacia lo exterior.)

¡Qué estoy mirando!  
Ese vasto edificio que ilumina  
con vivo resplandor... es el teatro  
de Pompeyo... y la Curia. -El pueblo acude...  
lictos los rodean... sobre el mármol<sup>1760</sup>  
del pavimento colocada miro  
la silla de oro... ¡Oh dicha! ¡Allí el Senado  
juntarse debe! ¡Y yo desde este sitio,  
sola y oculta, contemplar el acto  
podré, que es obra mía! ¡Ver de César<sup>1765</sup>  
la conmoción, del pueblo el entusiasmo!...  
Sí, quiero verlo: ¡lo veré! -¡Una hora!...  
¡Una hora no más!... Detente, ¡oh brazo!  
¡Aguarda para herir que a mi hijo vea  
sobre el trono del mundo levantado!<sup>1770</sup>

Acto quinto

Plaza de Roma, donde está el gran teatro de Pompeyo, al cual se ve  
unida la Curia, pórtico con gradería y columnata, que ocupa parte  
del escenario. Allí la estatua de Pompeyo, la silla de oro destinada

para César, y las curules para los senadores. En derredor edificios diversos, y calles que desembocan en la plaza.

Escena I

FLAVIO, MARCELO, ENNIO, PUEBLO, LICTORES.

(Lictores colocados de trecho en trecho alrededor de la Curia.

-Grupos de pueblo en diversos puntos de la plaza, tomando puesto para ver la ceremonia. Entre ellos Ennio, el esclavo de Casio.

-Aparecen los tribunos Flavio y Marcelo por opuestos lados.)

MARCELO Heme aquí, Flavio.

FLAVIO A un tiempo nos juntamos.

MARCELO Mi tribu he recorrido.

FLAVIO Y yo la mía.

MARCELO ¿Has observado agitación?

FLAVIO Ninguna.

MARCELO Ni yo.

FLAVIO No hay que temer: nadie malicia nuestra conjuración.

MARCELO Ejecutarla 1775

hoy sin falta debemos, o peligra un secreto entre tantos.

FLAVIO Hoy sin falta será. Bruto está al frente: en él confía.

MARCELO Y dime, Flavio: pues tribunos somos de la plebe, ¿la plebe tú imaginas 1780 que en ello ganará?

FLAVIO Ganará siempre derribando un tirano que la humilla.

MARCELO ¿Y qué vendrá después?

FLAVIO Lo que viniere lo veremos después. ¿Por qué no miras hoy lo presente, lo futuro luego? 1785

MARCELO Lo presente he mirado, y a su ruina concurro con mi brazo. Pero dime: la seca y desdeñosa altanería con que Bruto nos trata, ¿no te infunde recelo?

FLAVIO Bien: el hierro que hoy esgrimas 1790 no lo envaines; y espera.

MARCELO ¡Calla!

FLAVIO Es

Ennio,

un esclavo de Casio.  
(A Ennio.)

¿Qué te guía

a estos sitios?

ENNIO Mi dueño me ha mandado aquí aguardarle.

FLAVIO ¿Dónde está?

ENNIO En la silla del tribunal.

(Los tribunos se alejan.)

Escena II

LOS DICHOS, LUCIO, ARTEMIDORO.

LUCIO                               Pues no hay otro recurso, 1795  
aquí le esperaremos.

ARTEMIDORO                               Hoy su vida  
vas a salvar; la libertad te aguarda.

LUCIO; Plegue a los dioses! En su mano misma  
pondremos el escrito.

ARTEMIDORO                               Antes que suba  
esas gradas, sabrá la trama inicua. 1800

ENNIO; Lucio!

LUCIO                               ;Es Ennio!

ENNIO                                       ;Tú aquí! Pues ¿y Ligario,  
tu señor?

LUCIO                               En el lecho, por maligna  
fiebre postrado.

ENNIO                                       ¿Su dolencia aún dura?

;El cielo la prolongue! ;Así te libras  
de su trato feroz!

LUCIO                               Ennio... ¿y el tuyo? 1805

ENNIO Ya lo sabes: ;tremendo! Cada día  
sobre mí cruje el látigo, y mis carnes  
abre sin compasión.

LUCIO                                       ;Oh raza indigna!  
;Y hablan de libertad!

ENNIO                                       Sí, ;para ellos!

LUCIO Ennio, ¿quieres ganarla?

ENNIO                                       ¿Cómo?

ARTEMIDORO

;Mira 1810  
lo que dices!

LUCIO                               No temas: es esclavo;  
el lazo del dolor con él me liga.

Ennio, ¿quieres ganarla?

ENNIO                                       ;Yo!...

LUCIO                                       No temas

que te oiga Artemidoro; por desdicha  
esclavo fue; liberto es hoy de César. 1815

Griego nació, y en Roma se dedica  
a la enseñanza de su patrio idioma.

ARTEMIDORO; Todo a César lo debo!

LUCIO                                       ;Di!

ENNIO                                       Principia.

LUCIO; Anoche Casio ausente de sus lares  
no ha estado?

ENNIO                                       Sí.

LUCIO                                       ¿Cuándo volvió?

ENNIO                                       Ya



inspiración!...

LUCIO

¿Qué piensas?

ENNIO

Oye: el golpe

podiera aquí fallarnos. Quizá impida  
la muchedumbre el paso: quizá ocurran...

¡quién sabe! ¡mil azares! -Yo, por dicha, 1870

libre acceso hasta el cónsul Marco Antonio

tengo: el cómo os diré. -De aquí vecina

su casa está: venid: él es de César

amigo fiel.

ARTEMIDORO

También fallar podría

ese medio: uno y otro se aprovechen. 1875

Id vosotros al cónsul: la venida

yo aguardaré de César. ¡Ambos medios

no han de fallar!

LUCIO

¡Los dioses nos asistan!

Ven por la libertad.

ENNIO

¡O por la muerte!

LUCIO ¿Qué más nos da? -¿La esclavitud es vida? 1880

(Se van los esclavos.)

Escena V

ARTEMIDORO, FLAVIO, MARCELO, PUEBLO, LICTORES, luego  
BRUTO, CASIO.

ARTEMIDORO ¡Le salvaré: la gratitud me impone  
este deber!

FLAVIO

Marcelo, ¿no divisas

a Bruto y Casio? Ahí vienen.

MARCELO

¡Los

primeros!

FLAVIO ¡Y pudiste dudar!

ARTEMIDORO

Ya se encaminan

Bruto y Casio a su puesto: iré yo al mío. 1885

(Se retira. -Llegan Bruto y Casio.)

CASIO ¡Salud a los tribunos!

MARCELO

Todavía

no ha llegado ninguno.

CASIO

A la hora sexta

convocados estamos, y la quinta

no es aún.

MARCELO

¿Y vendrán?

BRUTO

Para esta empresa

con uno basta, y somos dos. -Retira 1890

del pórtico a la plebe: no conviene

que presencie el suceso. La noticia

saldrá de ese recinto autorizada;

que el ser el hecho allí, le califica,

y desnudo de lástimas plebeyas, 1895

brillará en su grandeza y su justicia.

MARCELO Lo haré. -Lictores, despejad la Curia.

(Los lictores hacen retroceder al pueblo al fondo. -Van llegando por diversas calles y con intervalos los senadores, de los cuales, unos se quedan conferenciando en el pórtico y otros entran en la Curia.)

Escena IV

LOS DICHOS, CASCA, TREBONIO, CIMBRO, CINA.

CASCA ¡Malas nuevas!

CASIO ¿Qué ocurre?

CASCA ¡Contrarían

los hados nuestro plan!

CASIO ¿Cómo?

CASCA Al

Senado

quizá no venga César.

MARCELO ¿Qué motiva

esa resolución?

CASCA Ante los Lares

que en su palacio el pórtico autorizan,

hoy al primer albor del sol naciente

sacrificó el arúspice Espurina

una cándida res; y en sus entrañas

siniestro agüero presentó a su vista:

¡faltaba el corazón! -Todos a César

la nueva dan, y unánimes opinan

que no vaya al Senado. Él los escucha,

y responde impasible: «Si a la víctima

le falta corazón, a mí me sobra.»

BRUTO ¡Oh, vendrá!

CASCA De la estancia en que aún dormía

su esposa, llega entonces a su oído

un confuso rumor: allí encamina

sus pasos, entra silencioso, llega

al pie del lecho, y a Calpurnia mira

con un ensueño lúgubre luchando.

Ambos brazos convulsos extendía,

y entre ahogados sollozos exclamaba:

«¡Tened!... ¡perdón!... ¡perdón!» Lumbre rojiza

destellaba una lámpara, y el aire

en resplandor sangriento se teñía.

Despierta luego, y abrazando a César,

por su amor, por los Dioses le suplica

que no salga por hoy; que ha visto en sueños

cientos puñales alzarse, y a él sin vida

en sus brazos caer. -Decio del caso

nos ha informado; y teme que se rinda

César por fin al llanto de su esposa,

y nuestra junta aplace, y nos despida.

CASIO ¡Fatalidad!

TREBONIO ¿Qué haremos?

CINA Si se aplaza,

nuestro plan se divulga.  
 MARCELO Y si transpira,  
 la muerte nos aguarda.  
 CASCA ¡Muerte a todos!  
 CASIO Bruto, ¿qué dices?  
 BRUTO ¿Qué queréis que os diga?  
 Cuando se trata de salvar a Roma, 1935  
 ¿a qué tanto pensar en nuestras vidas?  
 CASCA ¡Nuestra muerte es la suya!  
 CASIO Y sin salvarla,  
 duro es morir.  
 BRUTO ¡Vivimos todavía!  
 ¡Calma! Este es nuestro puesto: aquí aguardemos.  
 FLAVIO ¡Disimulad! -¡El cónsul!  
 (Aparecen los lictores precediendo al cónsul.)

Escena V

LOS DICHOS, MARCO ANTONIO, LICTORES.  
 ANTONIO (A sus lictores.)

Id aprisa, 1940

a Lépido buscad: aquí lo aguardo.

(Se va un lictor. -Él dice aparte:)

¡Ellos son! ¡La denuncia se confirma!

Exploremos.

CASIO ¡Salud a Marco Antonio!

ANTONIO ¡Salud a los pretores!

CASIO ¿Tu venida

la de César anuncia?

ANTONIO Siempre visteis 1945

puntual al dictador.

CASIO El rey podría,

haciéndose esperar, su omnipotencia

querer mostrarnos.

ANTONIO ¡Rey! Para que ciña

la corona real, fuerza es primero

que un senadoconsulto lo decida, 1950

y lo sancione el pueblo.

CASIO Nuestro voto

le daremos allí.

FLAVIO Flavio os afirma

que lo que en el Senado se resuelva

sancionará la plebe.

ANTONIO, aparte. ¡No mentían

los esclavos! ¡Bien hice! -Senadores: 1955

en este acto solemne, en que se cifra

el porvenir de Roma, toca al cónsul

por vosotros velar, para que emitan

todos con plena libertad sus votos.

Lictores, alejaos: las avenidas 1960

guardad: sólo a los Padres del Senado

llegar hasta la Curia se permita.  
(Los lictores que rodeaban la Curia se retiran al fondo.)

Escena VI

LOS DICHOS, LÉPIDO Y EL LICTOR.

LÉPIDO De ti llamado con urgencia, cónsul,  
a tu mandato estoy.

ANTONIO Tú, que acaudillas  
la orden ecuestre, Lépidó, conduce  
al instante a la puerta Tiburtina  
infantes y jinetes: ni un soldado  
en Roma quede: y si entretanto arriban  
las legiones de Brindis, que allí aguarden  
las órdenes del cónsul.

LÉPIDO A cumplirlas  
corro sin dilación.  
(Se va.)

Escena VII

LOS DICHOS, menos LÉPIDO. -VALERIO, jefe de los lictores.

ANTONIO Llega, Valerio.

VALERIO, aparte. Hecho está.

ANTONIO, aparte. ¿Y los esclavos?

VALERIO, aparte. A  
mi vista,  
en el fondo del Tíber.

ANTONIO, aparte. Del secreto

único dueño soy. -César, expía  
tu negra ingratitud. -¿Mi rey Octavio?  
¡Ah! ¡No será mientras Antonio viva!

(Se va con sus lictores.)

Escena VIII

LOS DICHOS, menos MARCO ANTONIO Y SUS LICTORES. Después  
DECIO BRUTO.

CASCA ¡Sin sospecharlo, nuestro intento ayuda!

CASIO ¿Sin sospecharlo? -¡Acaso!

TREBONIO ¡Qué!

¿Imaginas?...

MARCELO ¡Misterioso es su hablar!

CASCA ¡Su ausencia extraña!

FLAVIO ¡No hay duda, algo penetra!

MARCELO ¡Su

perfidia

nos tiende un lazo!

CASIO ¡Aquí está Decio!

TODOS

¡Decio!

CASCA ¡Acaben nuestras dudas!

CASIO ¿Qué noticia

nos das?  
 DECIO                      ¡Que viene César!  
 BRUTO    ¡Lo estáis  
 viendo!  
 CASIO ¿Le persuadiste al fin?  
 DECIO    No: es un enigma  
 que tiemblo descifrar. -Nada alcanzaban1985  
 mis esfuerzos: en vano la propicia  
 ocasión le pintaba, y el desaire  
 inmerecido que al Senado hacía,  
 cuando junto en la Curia le aguardaba  
 para alzarlo por rey. Era perdida1990  
 mi voz. A las plegarias de Calpurnia  
 iba a ceder; cuando de pronto avisan  
 que en el pórtico, ha tiempo, ver a César  
 demandaba una esclava de Servilia.  
 BRUTO ¡Es mi madre!  
 DECIO    Que al punto la introduzcan1995  
 manda. Llega la esclava, y deposita  
 un escrito en su mano. César lo abre,  
 le lee: sus ojos de repente brillan,  
 y a sus párpados lágrimas asoman.  
 «¡Pronto al Senado!, exclama. Decio, avisa2000  
 mi llegada.» -¡Y ahí viene!  
 CASIO    ¿Y ese escrito?  
 DECIO En su mano arrollado.  
 CASIO    ¡De Servilia!  
 BRUTO ¡De mi madre!  
 CASCA    ¡Si anoche, por ventura,  
 nos oyó!...  
 DECIO    Ella es mujer, y condolida  
 tal vez...  
 BRUTO    ¡Ella es romana, y es mi madre!2005  
 CASIO ¿La denuncia a venir le animaría?  
 MARCELO ¡A venir preparado a castigarnos!  
 BRUTO Pues bien; si tal sucede, ¡almas mezquinas,  
 dejadme, huid! ¡Lo mataré yo solo!...  
 ¡Y a ella después!  
 CASIO    ¡Silencio! Él llega.

Escena IX

LOS DICHOS, CÉSAR.

(César viene en litera, traída por ocho esclavos; le preceden los lictores; le acompañan los senadores.)

EL PUEBLO

¡Viva2010

César!

CÉSAR                      ¡Salud! ¡Salud, pueblo romano!

(Baja de la litera. -Trae en la mano el pergamino que le envió Servilia. Artemidoro pugna por llegar hasta él.)

ARTEMIDORO;Dejadme... quiero hablarle! -César, mira ese escrito.

(Le entrega el pergamino.)

CÉSAR, tomándolo. Lo haré.

ARTEMIDORO ¡Léelo tú solo!

CÉSAR;Yo solo!...

(Al abrirlo, ve a Bruto, se dirige a él conmovido, y le pone la mano en el hombro.)

¡Oh! ¡Que aquí estás! ¡Cuánta es mi dicha!

ARTEMIDORO;Léelo, César!...

CÉSAR(Dándosele a Decio.)

Entérate.

ARTEMIDORO ¡Tú solo!2015

DECIO(Aparte, leyéndolo.)

¡Cielos!

ARTEMIDORO ¡César, tú solo!

DECIO ¡A ese que grita

llevaos, lictores!

ARTEMIDORO ¡Ah, traidor!

DECIO ¡Llevalle!

(Los lictores sujetan a Artemidoro, que se resiste.)

ARTEMIDORO;Traidor!...

DECIO ¡Pronto: a la cárcel Mamertina!

(Se lo llevan. -César, embebecido contemplando a Bruto, a nada atiende.)

ARTEMIDORO(Perdiéndose a lo lejos su voz.)

¡Traidor!...

DECIO(Aparte a los conjurados.)

¡El golpe luego, o nos perdemos!

Escena X

LOS DICHOS, menos ARTEMIDORO.

CÉSAR;En vano, ingrato, mi presencia esquivas!2020

¡Con lazo estrecho unidos nuestros nombres,

juntos resonarán desde este día

en la remota edad!

BRUTO ¡Así lo espero!

CÉSAR;Y para el bien universal!

BRUTO ¡Me anima

también esa esperanza!

CÉSAR Y de vosotros2025

también espero yo que, a envejecidas

ideas renunciando, deis a Roma

lo que hoy para ser grande necesita:

¡Ser humana! ¡Ser justa! -Esos inmensos

pueblos, que esclavos a sus pies se humillan,2030

no merecen el yugo; porque nada

guardan de su barbarie primitiva,

y en cultura y saber, en ciencias y artes

quizá con nuestra Italia rivalizan.

¿Cuál es hoy su destino? ¡Ser despojo<sup>2035</sup>  
 de un procónsul rapaz, que sólo aspira  
 a gozar, a oprimir, a enriquecerse,  
 esquilmando su mísera provincia!  
 Libertad piden: y es razón. -Vosotros,  
 que tanto aborrecéis la tiranía,<sup>2040</sup>  
 ¿por qué queréis que la de Roma pese  
 sobre el mundo, y que os odie y os maldiga?  
 ¿Le hicisteis culto y le queréis esclavo?  
 ¡Error! ¡Funesto error! -En sus conquistas,  
 donde llevó sus victoriosas armas,<sup>2045</sup>  
 Roma llevó su ser, llevó su vida.  
 Ya Roma no está aquí: ¡Roma es el mundo!  
 Y desde el Septentrión a las orillas  
 del lusitano mar, todo hombre libre  
 ciudadano romano se apellida.<sup>2050</sup>  
 A que cumpla este fin un dios me llama:  
 a que destruya toda tiranía:  
 la vuestra la primera. -Alzose un tiempo  
 en interés de los patricios Sila,  
 en interés de los plebeyos Mario:<sup>2055</sup>  
 ¡yo en interés de todos! Ley precisa  
 será, pues todos han de ser iguales,  
 que uno mande. Hoy aquí la regia insignia  
 me va a dar el Senado, y yo la acepto:  
 no por la predicción de la Sibila;<sup>2060</sup>  
 mas porque el bien del mundo la reclama,  
 y yo me siento digno de ceñirla.  
 El Senado me aguarda: entrad conmigo;  
 y escucharéis el nombre del que un día,  
 de mi sangre heredero y de mi trono,<sup>2065</sup>  
 rey de Roma será. La Italia rija  
 por mí, dichoso; mientras yo la Armenia  
 cruzo, conquisto al Parto, la ardua cima  
 del Caúcaso traspaso, y por los bosques  
 de la áspera Germania, y las sumisas<sup>2070</sup>  
 Galias, cerrando el círculo, os presento  
 la tierra entera a vuestros pies rendida.  
 Todo dispuesto está: mañana marchó.  
 Entremos, pues. -Y tú, junto a mi silla  
 te coloca: a mi lado quiero verte.<sup>2075</sup>  
 BRUTOA tu lado estaré.  
 (Sube César las gradas de la Curia: al llegar a lo alto, el Senado  
 se pone en pie para recibirlo. Entonces Cimbro, que iba detrás de  
 César, le tira de la toga, descubriéndole el cuello y señalando a la  
 estatua de Pompeyo.)  
 CIMBRO                                    ¡Pompeyo os mira!  
 CASCA(Hiriendo a César en el hombro con el puñal.)  
 ¡Muere, tirano!  
 CÉSAR(Arrancándole el puñal y sujetándole del brazo.)

¡Tente, infame Casca!  
 ¿Qué haces?  
 LOS CONJURADOS(Sacando los puñales.)  
 ¡Muera!  
 CASCA(Pugnando por desasirse.)  
 ¡Favor!  
 CÉSAR(Armado del puñal de Casca.)  
 ¡Contra mi  
 vida  
 conjurabais, ingratos! ¡Llegad! -¡Cara  
 la venderé!  
 BRUTO                      ¿Tembláis? ¡Oh cobardía!2080  
 ¡Puñal, Roma lo manda!  
 (Alza el puñal y se dirige a César.)  
 CÉSAR                      ¡Tú, hijo mío!  
 ¡Tú también!  
 (Arroja el puñal, y se cubre con el manto.)  
 LOS CONJURADOS                      ¡Muera!  
 (Siguen a Bruto, y descargan con furia repetidas veces los puñales  
 sobre César.)  
 LOS SENADORES                      ¡Huyamos!  
 (Los senadores, que estaban en la Curia, se precipitan fuera con  
 espanto: el terror se comunica a los lictores y al pueblo.)  
 BRUTO                      ¡La  
 justicia  
 de Roma se cumplió!  
 (Ábrese el grupo de los conjurados, y se ve el cadáver de César,  
 tendido al pie de la estatua de Pompeyo, cuyo ancho pedestal le  
 oculta en parte a la vista del público.)  
 CASIO                      ¡Pueblo! ¡El tirano  
 es muerto ya! ¡La sangre que destila  
 el puñal vengador tu afrenta lava!2085  
 ¡Álzate, pueblo-rey! ¡Libre te miras!  
 EL PUEBLO;César!... ¡muerto!... ¡qué horror!...  
 (Huyen despavoridos por diversos puntos.)  
 LOS CONJURADOS  
 ¡Huyen!  
 CASIO  
 ¡Corramos!  
 ¡No se extienda el terror que los domina!  
 ¡Mostrémonos por plazas y por calles!  
 ¡Al Foro! ¡Al Capitolio!...  
 SERVILIA, dentro.                      ¡Bruto!  
 CASIO(Yéndose con los conjurados.)  
 ¡Viva2090  
 la libertad!  
 BRUTO, deteniéndose.                      ¡Mi madre!...

Escena XI

BRUTO, SERVILIA.



¡Aún vive Bruto!

SERVILIA                                   Ese tumulto, Casio,

¿qué anuncia? Di.

CASIO                                        ¡La libertad perdida!

BRUTO ¡Dioses!

SERVILIA                     ¡Perdida! Pues entonces, dime:2125

el sangriento cadáver que allí miras,

¿de qué ha servido, Casio?

CASIO                                        ¡Fue viviendo

nuestro baldón, y muerto es nuestra ruina!

SERVILIA ¡Era fundado mi temor! ¡El pueblo

quiere a César vengar!

BRUTO                                        Con frente altiva2130

esperemos al pueblo: darle es justo

de nuestra noble acción cuenta cumplida.

CASIO no, no es la voz del soberano pueblo,

del pueblo rey, que premia y que castiga,

eso que oyes sonar; es el rugido2135

de una turba feroz de gente indigna,

que al yugo se avezó, y hoy dócil sirve

de instrumento a la nueva tiranía.

BRUTO ¿Qué dices, Casio?

CASIO                                        Escucha: Marco Antonio

nuestro plan sospechaba: en su perfidia,2140

traidor con César, con nosotros falso,

la herencia recoger se proponía.

Muerto el tirano, a la aterrada plebe

que huyó de aquí, reúne, arenga, excita

contra nosotros: cuéntales que César2145

ordenó que a su muerte se dividan

entre el pueblo sus bienes, sus jardines

trastiberinos, todo. Conmovida

la plebe llora, a César llama padre,

y en su loca embriaguez «¡venganza!» grita.2150

Lépido, en esto, se presenta al frente

de sus jinetes, sabe la noticia,

únese a Antonio, y ambos se proclaman

vengadores de César. Ya venían

sobre Roma los dos, cuando de pronto2155

óyese hacia la puerta Tiburtina

son de trompetas: las legiones eran

que de Brindis llegaban conducidas

por Octavio. La plebe a vitorearle

corre, le da la nueva: él se apellida2160

Octavio César, deudo y heredero

del dictador, y humilde solicita

le den favor para vengar su muerte.

Siempre voluble, el pueblo se cautiva

de su rostro infantil, sus delicadas2165

formas, su tenue voz, su faz marchita,

de su dolencia indicio, y sus facciones,  
 un tanto a las de César parecidas.  
 Ebrio de amor, su jefe le proclama.  
 Celoso Antonio, en pro de su ofendida<sup>2170</sup>  
 autoridad, las haces consulares  
 manda alzar. En su fiel caballería  
 al mismo intento Lépido se apoya.  
 La numerosa hueste que acaudilla  
 hace avanzar Octavio. -Dos rivales<sup>2175</sup>  
 contempla cada cual... Los tres se miran,  
 sus fuerzas miden, su rencor ocultan,  
 ¡y en un abrazo pérfido se ligan!  
 Rompe entonces su furia cual torrente  
 y cien proscriptos a morir destinan:<sup>2180</sup>  
 ¡nosotros los primeros! -Los triunviros  
 lanzan a la cruel carnicería  
 sus feroces sicarios, ¡Roma en breve  
 será un lago de sangre! Yo, por dicha,  
 entre la confusión salvarme pude,<sup>2185</sup>  
 y en tu busca volé. -¡Bruto, aún la vida  
 puede ser útil a la patria! ¡Huyamos  
 de la ciudad!

SERVILIA                                    ¡El pecho de Servilia  
 será tu escudo!

BRUTO                                        ¡La virtud no existe!  
 ¡Es un nombre, y no más!

CASIO                                        ¡Ya llegan!

Escena última

LOS DICHOS, OCTAVIO, ANTONIO, LÉPIDO, SOLDADOS, PUEBLO.

(Aparecen en el fondo los triunviros: el pueblo los rodea: los  
 soldados los preceden, desnudas las espadas y prontos a lanzarse  
 sobre los proscriptos.)

PUEBLO

¡Viva<sup>2190</sup>

César Octavio!

SERVILIA                                    ¡Oh Bruto! ¡Oh inútil crimen!

¡Era forzosa ya la tiranía!

Y tú a un héroe clemente se la arrancas;

¿y a quién la entregas, desdichado? ¡Mira!

(Servilia y Casio se llevan a Bruto. -Los triunviros avanzan.)

LÉPIDO ¡El triunvirato vence!

ANTONIO, a Octavio.

¡Roma es

nuestra!<sup>2195</sup>

PUEBLO ¡Viva César Octavio!

OCTAVIO, para sí.

¡Roma es mía!

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

